

Leg. 19.

N. 1.

Tea 1-39-6, a 1

Los Juces de Castilla

1-39-6
Comedia en 3 Actos



Pag. 1

COMEDIA FAMOSA EL DESEADO PRINCIPE DE ASTURIAS, Y JUECES DE CASTILLA. DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rey Don Ordoño. 2.^{da} Ortún Melendez Velasco. Sancha Criada. 4.^{ta}
 Don Alonso, Príncipe. 2.^{do} Un Alcalde. 1.^o Pedro Garulla, Gracioso. 5.^{to}
 Don Ramiro, Infante. 3.^{er} Un Escribano. 2.^o Rivera. Lirón, segundo Gracioso. 2.^{do}
 Martin del Carpio. 4.^{to} Geloyra, Condesa de Cas. D. Un Niño. Un Relator. 3.^{er}
 Nuño Rasura, Barba. 5.^{ta} tilla. Soldados. Dos hombres.
 Lain Calvo. 1.^o Sol del Carpio. Músicos, y acompañamiento.
 Ruy Pelaez. 2.^{do} Elvira Criada. 6.^{ta}

JORNADA PRIMERA.

Tocan la Caja y Clarín, y entre la Música y voces, formará la aclamación, y corriendose una cortina, se verá en un Trono sentado el Rey Ordoño, y á un lado en un taburete el Príncipe D. Alonso; en una fuente Ortún Melendez, tendrá una Corona y Cetro; y otro del acompañamiento, tendrá en otra fuente un Laurél y Bastón.

Mús. **N**uestro Invicto Rey Ordoño, no haya felice corone sus sienas, del círculo de oro, que le dá la fama, y del Laurél sacro que Marte le ofrece.
 Voces. Viva nuestro gran Monarca.
 Rey. Invencibles Asturianos, ilustre clara progenie

de la antigua sangre Goda, que en vosotros resplandece, que con Reales ceremonias sea el primer Rey que estrene en Asturias coronarme con aplauso tan solemne, no habiendolo executado sus Reyes antecedentes, no lo estrañeis, ni tampoco, que el título Augusto trueque de Rey de Oviedo; en el noble de Rey de Leon; pues este es mas heroico blason, á quien Real Leon ofrece dilatár aqueste Reyno aunque á Castilla le pese.

Voces. El Rey Ordoño el Segu Co,

A

viva

Tea 1-39-6, a1

viva. Voces. Viva.

Rey. Ortún Melendez,
cómo el Infante Ramiro
ha faltado à tan solemne
coronacion mia? Ort. Señor,
sin duda algun accidente
en su salud lo ha causado:
discuparle así conviene, ap.
pues sin dar motivo, el Rey
à Ramiro le aborrece.

Princip. A los Condes de Castilla,
que de tí llamados vienen,
fue à recibir: este, Ortun,
su accidente es, y à los Reyes
no se miente.

Ort. Vuestra Alteza vea, que yo:

Rey. Ha hijo alevel! ap. *selevarna*

su traicion es declarada:
Ortun, haced que despejen,
y lo que os tengo mandado,
luego que los Condes lleguen,
ponedlo en execucion;
y advertid, que si se pierde
por vos la ocasion, no está
de mis iras impacientes,
segura vuestra cabeza.

Ort. Yo lo obraré de la suerte

que me ordenas: tyranía ap.
es de sus iras crueles,
que la muerte dé à los Condes
de Castilla: obedecerle
es forzoso; Caballeros,
el Rey manda se despeje.

Todos. Ya obedecemos. *Entranse.*

Rey. Alfonso,

Rey de Castilla he de hacerte,
que à mi ambicion generosa
(que hay ambiciones decentes)
me viene estrecho el laurel,
que el Reyno de Leon me ofrece.
Aguardando estoy los Condes
de Castilla, que obedientes
à cumplir el vasallage,
à que están sugetos, vienen,
de que siempre que llamados
de los Reyes de Leon fueren,
deben venir à las Cortes.

Princip. El intento no comprende

mi juicio; à qué los convocas?

Rey. Si desleales y aleves,
conferencias con Ramiro, *Ba y p. m.*
mi aborrecido hijo, tienen, *Dia*
traidores yà declarados
no lo son? mas con su muerte
daré castigo à su culpa,
y honor à Castilla. Princip. Advierte,
señor, que no hay culpa en ellos,
pues la que juzgas, procede
del Infante Don Ramiro,
porque cautelosamente
el afecro se ha ganado,
de la Nobleza y la Plebe
de Leon, con tanto extremo,
que sin que de mí se acuerden,
halla aplauso en quanto obra,
séquito halla en quanto emprende:
mas no me espanto, pues viendo
(porque el Cielo así lo quiere)
que mis continuos achaques
tan si la salud me tienen,
ni esperanza de lograr
sucesion, que en los Leoneses
no es circunstancia menor,
pues han anhelado siempre,
que su Príncipe de Asturias
tenga, quien le represente,
y que mis débiles fuerzas
me hacen insuficiente,
al polvo de la Campaña,
y al gobierno de mis Huestes,
haciendo razon de estado
sus desleales intereses,
en que los votos son muchos,
y que es ley humana llegue
el resplandeciente Sol
de tu vida (que prospere
el Cielo eterna) à su ocaso,
que amanezca en el Oriente
de Asturias el nuevo Sol
de Don Ramiro, pretende;
y que el apagado mio
se sepulte en su occidente:
y para poder lograrlo
mejor, hizo confidentes
à los Condes de Castilla,
para que con sus poderes

Mi-

Militares, afiancen

la Real Corona en su frente,
y hay quien dice :: (que mi envidia ap,
me obligue à que degenera
de quien soy, contra mi sangre.)

Rey. Qué es lo que dicen?

Princip. Que tiene

con ellos hecha alianza
para vinculo mas fuerte,
con la mano de Geloyra,
hija del Conde. Rey. Suspende
la voz, que vivo yo mismo,
que he de castigar su aleva
trato en los Condes y en él,
sin que el enojo me temple,
el paterno amor.

Sale un Soldado Leonés. Señor,
tu audiencia lograr pieten
de dos Condes de Castilla,
dos Escuderos. Rey. Que entren,

Princip. Nuño Rasura, y Lain Calvo,
son los que tienes presentes.

Salen Nuño, y Lain.

Nuño. Invierto Ordoño el segundo,
Rey de Asturias, los mas fieles
nobles Condes de Castilla,
con Diego Almendarez vienen,
hijo de Almodobar Blanco,
y à tu precepto obedientes,
a cumplir el vasallage.

Rey. Cómo no llegan?

Lain. Te advierten, que han llegado.

Rey. Para qué?

Lain. Señor, para merecerte,
si ellos lo que deben cumplen.
cumplas con lo que los debes
en su recibido. Rey. Si
los Reyes antecedentes
se dexaron imponer
de sus inferiores Leyes,
yo, que por Rey de Leon
me he coronado las sienes,
à los que son mis vasallos,
y deben obedecerme,
no los salgo à recibir;
pues basta favorecerles,
quando son de mí llamados,
con que la mano me besen.

Nuño. Señor, vuestra Alteza advierta,
son los Condes sus parientes.

Lain. Y que si vasallos son,
lo son voluntariamente,
sin que de vuestra persona
à ellos se diferencie
mas, que en daros obediencia,
siendo lo menos que tienen.

Rey. Cómo de esta suerte hablais?
Ola.

Dent. voces. Matadle, ò prendedle,
pues contra la orden del Rey

Dent. Ram. Aleves,
pues me perdeis el respeto,
à mi colera impaciente,
no ha de quedar de vosotros.
ninguno vivo.

Salen dos Soldados con las espas
nudas como huyendo, y despu
Ramiro, y Garulla.

Sold. 1. Ofenderle

no podemos, de su saña
huyamos. Rey. Quién causa esto
estruendo? Ram. Yo lo diré,
y si no mejor mas breve:
Apadrinando à los Condes
(por aquel dendo que tienen
con nuestra sangre) venia,
al mismo tiempo que aqese
villano Esquadron de Guardias
à aprisionarlos se atreve,
sin que de mi Real Persona
el sagrado les valiese:
quise estorvarlo, y me dicen,
es orden tuya: Templéme
algo; pediles con ruegos
que sus personas me entreguen,
en tanto que yo te hablaba:
no quisieron imprudentes,
y como soy mal sufrido,
tan aprisa destempleme,
que sacando de la fragua
de mi saña aqueste ardiente
rayo, con todos envisto,
baño las calles de gente,
à aqueste hiero, à este mato;
es cierto, que à no valerse
de sus pies, los que han quedado,

A 2

sin

Se opone.

h. ¿Que ruido es este? Seguidme.

los... Ya te seguimos

9.^a Frandores

El deseado Príncipe de Asturias.

4
sin Guardias llegas à verte.
Nuño. Presos los Condes, qué oygo!
Lain. Esta traycion temí siempre.
Rey. Ay osadía mas grande!
no te dixerón, alevé,
que era orden mia?

Ram. Es verdad,
mas no pude creer lo fuese,
porque con alevosia,
el que es justo Rey, no prende
leales vasallos. *Rey.* Traydores
son, y tu tambien lo eres
contra tu Rey, y tu padre.

Ram. Viven los Orbes Celestes,
que à no serlo, y otro alguno
a pensarlo se atreviese,
puesta la mano en la espada,
le dixeran: *Rey.* Qué?

Ram. Que miente.

Rey. Prendedle, y luego à una torre
le llevad. *Ram.* Quién sera ese,
que esté tan mal con su vida,
que por esta punta se entre?

*Buelve à desembaynar la espada, y le
mismo hace Garulla.*

Gar. Y por esotra: à Garulla
à tu lado, señor, tienes,
que está temblando de miedo.
aunque se hace un Olofernes.

Rey. El acero rinde. *Ram.* A quien?

Rey. A tu padre, y Rey.

Ram. No eres,
ni mi padre, ni mi Rey;
pues ser mi padre no puede,
quien de traydor à su hijo
le infama publicamente,
dando credito à cautelas
del Principe, que pretende,
envidiando mi valor,
digno de Regios Laureles,
ser segundo Caín, pues
quitarme la vida quiere;
y así, por mejor elijo,
pues ni Rey, ni padre eres,
el desnaturalizarme
de uno, y otro, por no hacerte
cruel patricida de un hijo,
à quien sin causa aborrezco:

Reynos hay, donde podré
yo mismo, à mi mismo, hacerme,
pues que lo mas es el hombre,
y con mis hechos valientes
puedo engendrarme à mi propio;
que nobleza que se adquiere
en las Campanas de Marte,
siempre à la heredada excede. *Entrase.*

Garul. Garulla dice lo mismo,
que ya sufrirse no puede,
que el Principe con mi amo,
atopa, Ramiro, juegue. *Entrase.*

Rey. Oia, seguidle, y matadle,
si es que no dexa prenderse;
no le segui?

Soldados. Ya lo hacemos. *Entranse.*

Princip. Tras el irá yo. *Rey.* Detente
que a un traydor, su alevosia
al castigo le trae siempre,

Nuño. Señor, cómo a nuestros Condes
los tratas de aquea suerte?

en qué, dí, te han ofendido.
para imputarlos de infieles,
malos vasallos? *Lain.* Qué culpa
han cometido? qué huestes
contra tí armaron? su misma
inociencia los defiende,
que à haber en ellos traycion,
no vinieran à ponerse
donde el castigo encontrase
su conjuracion alevé.

Nuño. Danos, pues, satisfaccion,
ya que ahora no nos entregues
à nuestros Condes. *Lain.* Qué causa
para aprisionarlos tienes?

Rey. Ser traydores. *Nuño.* Es engaño.

Rey. Quien me lo dixo no miente,
su culpa está averiguada,
y quando no lo estuviese,
lo está por razon de Estado,
pues no han de tener los Reyes
vasallos tan poderosos,
que no tengan en sus sienas
segura su Real Corona,
de agena ambicion alevé.

Lain. Es tiranía. *Nuño.* Es rigor.

Rey. Es justa ley, y las leyes
la conveniencia las dá,

y Jueces de Castilla.

5



12a y el poder las establece.
Ort. Ya puse en execucion lo que me ordenaste, ese quarto es funesto teatro de los Condes. *Rey.* Qué os entregue à vuestros Condes quereis?

Nuño. Nuestro ruego eso pretende, pues justicia es. *Rey.* Si es justicia, ya hice la que conviene.

Lain. En qué forma? *Rey.* Ya aqui os queda quien la forma os manifeste.

Entranse el Rey, y el Príncipe.
Nuño. Gran mal el alma rezela!

Lain. Gran pesar el pecho teme!
Ort. Venid conmigo. *Nuñ.* Ya vamos.

Entranse. Dan vuelta à los paños.
Ort. Lo que mi lastima os puede decir, es, que prevengais, como varones prudentes, todo el valor, para ver espectáculo como este.

Correse una cortina, y en un cadahalso se ven à tres cabezas como cortadas.

y Ortún se entra.
Nuño. Al verlos muerto he quedado, todo el esfuerzo perdí, y difunto, dudo, si en ellos me he transformado.

Lain. A mi me pasa lo propio, y de mortal sentimiento, me falta el vital aliento, y sus cadáveres copio,

Nuño. Oh quien vista no tuviera, por no mirar los despojos de la muerte! *Lain.* Oh quien sin ojos, por no mirarlos, naciera!

Nuño. Reprimir ya de dolor, en vano puedo este llanto.

Lain. Vos le llorais de quebranto, y en mí nace de furor.

Nuño. De vengar su injusta muerte, hago al Cielo juramento.

Lain. Mi lealtad, y mi ardimiento, le hace de la propia suerte.

Nuño. Quien mas me causa dolor es Dieguito, pues villana mano, tocó en su lozana juventud, tan tierna flor.

Por no afligirnos, los ojos de ellos, Lain, apartemos.

Lain. Antes verlos mas debemos, para incitar los enojos.

Nuño. Tal cautela, tal traycion, ¿cómo cupo en pecho fiel?

Lain. Ah Rey tyrano! ah cruel!

Corren la cortina, y salen Ortún, y Soldado.
Ort. Daos entrambos à prision, *(dos.)*

Nuño. Esto mas?
Lain. La suerte echada está. *Ort.* Rendir los aceros.

Lain. Castellanos Caballeros, solo al Rey rinden la espada.

Ort. Rendidla, que aqui he venido para que me la entregueis.

Nuño. De nuestra lealtad debeis daros, señor, por servido.

Rey. Si doy; la espada entregad.

Lain. Ya à tus pies está postrada, pues mas que tu gente armada, nos prende nuestra lealtad.

Rey. A la Torre prevenida vayan. *Nuño.* En qué nuestro pecho leal te ofendió?

Rey. Ha haberlo hecho, estuvierais ya con vida?

Vuestros Condes me emplazaron para el Tribunal de Dios, y presos, sabreis los dos si con razon me retaron.

Ort. Venid, pues. *Los 2.* Ya te seguimos.

Ort. Dios por todos volverá, y su error castigará.

Los 2. Eso al Cielo le pedimos, *(llas.)*

Vanse, y salen dos hombres con mascarilla.
Homb. 1. En la intrincada maleza de esos espesos jarales nos embosquemos, pues ya se encamina ácia esta parte.

Homb. 2. Oh infelice Diego Anzures! bien el Cielo Santo sabe, lo que tu malógro sienta.

Homb. 1. Criados de Ruy Pelaez somos, y solo nos toca executar lo que el mande.

Homb. 2. Conocéste?

Homb. 1. Quando no

Ort. Dra

(H)

Selva lazo

le conociera, en el talle,
en el rostro, y las facciones
tan parecido al Infante
de Leon es, que las señas
no pudieran engañarme.

Homb. 2. Del caballo se ha apeado.
nuestra execucion mas facil
será con eso. Homb. 1. Ya llega,
aqui aguardemos que pase.

Sale D. Ramiro, que imita à Diego Anzu-
res, con diferente casaca, y cabellera.

Ram. Oh qué bien dixo, quien dixo,
que son siglos los instantes
de un amor, que ansioso espera!
pués de Sol, mi prima amante,
quando à ser esposo vengo,
tarde el tiempo, se me hace.
Del caballo desmonté,
que es bien que à mi gente aguarde;
mas, pues, su hermoso retrato

Saca un Retrato.
traygo conmigo, en él halle,
para el corazon alivios,
la pesadéz del viage.

Homb. 1. Ahora es tiempo, que de espaldas
está. Homb. 2. Lastima notable!

Homb. 1. Muere.

Ram. Ha alevés traydores!

Homb. 2. Que te defiendas no es facil.

Ram. Valgame el Cielo!

Cae junto à los paños de espaldas

Homb. 1. Ya tiñe.

este prado con su sangre.

Homb. 2. Ahora, para mas resguardo,
será mejor retirarle

à lo oculto de este monte,

donde no le encuentre nadie,

que nuestra traycion descubre.

Encubrenle, y substituye otro con la mis-
ma casaca, y peluca.

Homb. 1. Bien dices, ven à ayudarme.

Dent. Garull. Señor, mira que el camino
dexamos ácia esta parte.

Homb. 1. Pero aguarda, no oyes voces?

Homb. 2. Y aun veo dos caminantes,
que vienen ácia nosotros.

Homb. 1. Pues el que aqui no nos hallen
es lo primero, y así sígueme.

Salen Garulla. y Ramiro con la casaca
y peluca que salió primero.

Garull. Vén, no te páres,
que este es el camino Real,
y alli he visto dos danzantes,
que se han entrado en el monte.

Ram. Nada es bien ya te acobarde,
pues estamos en Castilla.

Garull. Y à qué, con prisas tan grande,
vienes? Ram. El intento mio
es hablar à Ruy Pelaez,
à quien los infaustos Condes
dexaron (por ser su sangre)
el gobierno de Castilla,
de que ellos me dieron parte

en aquel espacio breve,
que logré en acompañarles;
pues anteviendo, que es fuerza,
que ofendidos del ultrage
de haberles preso à sus Condes,
ò muerto, que es mas probable,
los heroycos Castellanos
se dispongan à vengarles,
inundando las Campañas
de sus Tropas Militares:

podrá en tan sangrienta lid
mi denuedo señalarse,
tanto, que merito hagan
mis hazañas immortales
de la mano de Geloyra,
heredera por su padre
del Condado de Castilla;
cuyas prendas celestiales,
de hermosura, y discrecion,
con tanto extremo se aplauden,
que las noticias pudieron
à su deydad inclinarme,

que no siempre por la vista
lugar en el pecho se hace
el amor. Garull. Mas lo que temo,
no demos con todo al traste,
y por librar à sus Condes,
à ti te entreguen por Cange.

Ram. Hasta informarme mejor
de su suceso, no darne
à conoecer determino;
mas no ves aquella parte

afianzado un bruto, y cerca

2.º Aquel es que del caballo

a Ramiro de espaldas

le apea. 1.º Que si

y muera. 2.º ¿Un mto lance?

infeliz

y Juces de Castilla.

7

casaca de él un ~~disfraz~~ cadaver?
Garull! Muerto tenemos ahora?
Ram. Llega à ver si es, que aun señales
tiene de viviente. Garrul, Yo!
que tengo miedo, no sabes,
à los vivos; que haré à muertos
campesinos? Ram. Pues cobarde,
qué temes? Garulla, llega.
Gar. Por serlo, no he de llegarme,
no me coma por Garulla
el muerto, si tiene hambre.
Ram. Yo llegaré. Gar. Yo tambien,
que intento desentrañarle
el secreto à los bolsillos,
por si alguno en ellos trae
muy relleno de doblones,
que à un muerto de nada valen:
mas ^{admiran} santiguandote vienes?
Ramiro, que es lo que traes?
Legase à el Ram. y luego sale al Teatro.
Ram. En las facciones del rostro,
no vi hombre tan semejante
à mi propio, que este joven,
que infelice muerto yace,
este retrato en la mano
tenia. Gar. Muy buena Imagen
de Christo crucificado
tenia para salvarse;
mas sin duda es Diego Anzures,
pues en edad, rostro, y talle,
tan parecido es à tí,
que llegaron à engañarse
muchos, quando vino à Oviedo,
si eras tu. Ram. Deseo notable
tuve de verle; mas cómo
se sabrá si es él? Gar. Muy facil;
mirando si en los bolsillos
algunos papeles trae,
y ellos lo dirán. Ram. Sin duda
le mataron por robarle.
legase à él, y le saca un bolsillo, y
unas cartas.
Gar. Mas no dieron con aqueste
bolsillo, que yo ocultarte
es bien, puesto que de ocultis
non judicat Ecclesia. Ram. Qué haces,
ò qué ocultas? Gar. Nada; estas
cartas he hallado. Ram. Esta abre

mi cuidado: letra es
de muger. Gar. Qué disparates
tendra? Ram. De su contenido
lo sabrémos. Gar. Lee, si sabes,
Lee Ram. Sobrino mio, Martin del Car-
pio, Diego Anzures mi hijo, y vues-
tro primo, vá à sacrificarse à las aras
de la beldad de Sol del Carpio vues-
tra hermana, y mi sobrina, en fé de
los tratados de Matrimonio, que dex-
aron ajustados vuestro Padre, y
Tio, mi esposo (que está en Gloria)
no dudo que será de vos muy bien re-
cibido, como de vuestra hermana.
Ay lastima mas terrible!
pasar no quiero adelante;
à casarse venia? Gar. Si,
lo mismo era que ha enterrarse:
hizo muy bien en morirse;
y qué dispones? Ram. Pues darle
sagrada tierra no puedo,
cumpliendo con las piedades
de Caballero, y Christiano,
pues fuera en ello arriesgarse
mi persona; à la clemencia
del Cielo es fuerza dextarle:
mas qué ocultastes? Gar. Yo, nada.
Ram. Yo lo veré. Gar. Es apurarme:
este bolsillo. Ram. Preciso
es le restituyas. Gar. Nadie
restituyó à los difuntos.
Ram. Con los sufragios se hace.
Gar. Yo se lo diré de Mijas,
al punto que me ordenaré.
Ram. Guarda este retrato, y cartas,
que pueden ser importantes.
Dent. Voces. Guarda el Oso.
Voces. Guarda el Oso,
Uno. Pues herido de los Canes,
destrozo es de quanto encuentra.
Dent. Elv. No hay quien nuestra vida am-
Ram. Voz es esta de muger (pare?)
y en mi nobleza es un ultrage
no acudir à su socorro.
Gar. Qué es lo que dices? pues sales
del encuentro aqui de un muerto,
y ahora quieres encontrarte
con un Oso?

Ram.

El desdado Príncipe de Asturias.

Ram. Aparta, neelo. *Entra*se.

Gar. Dexando atrás se vá el ayre,

segun corre; mas seguirle

á lo lexos es bastante,

para cumplir con mi miedo. -- *vaso. Entra*

Elo. Vé, que viene en vuestro alcance
el Oso: señora, huye.

Entra Salen Geloysa, Elvira con venablos, y
Lirón.

Geloy. Qué es huir? este brillante

rayo, que fulmina mi ira,

le he de esmaltar en su sangre

antes. *Entra* Elv. Llame á los Monteros,

Lirón. *Lir.* Están muy distantes,

y muy cerca mi temor,

para llamamientos tales.

Geloyr. La fiera se acerca, pero
al oposito le sale

un gallardo joven: ya

con su acero penetrante

le abre puertas en el pecho,

por donde el aliento exále;

ya midió el bruto la tierra,

en muestras de vasallage,

á su valor.

Entra Sale Ramiro, y despues Garulla.

Ram. Logré el triunfo;

ya estais humanas Deidades,

libres del riesgo: qué miro!

no vi veldad semejante

en mi vida! todo el Cielo

se apuró en sus celestiales

perfecciones; mas yo soy

quien hacer no puedo alarde

de que estoy libre, supuesto,

que en extremos desiguales,

si allí triunfé de una fiera

con violencia, aquí tratable,

triunfa de mi una hermosura,

sin que resistencia halle.

Geloyr. Cortesano Caballero,

que en cortés estilo y arte

califica que lo sois,

quando el valor ya lo aplaude,

yo os estimo: Mas qué digo?

enmendar quiero la frase.

Yo me doy el parabien

de que mi riesgo os franquease

la ocasion de acreditar

la obligacion con que nacen

de socorrer á las Damas

á los que son de noble sangre.

Y puesto que habeis cumplido

con lo que os debeis, y en parto

os premié yo en la licencia

de oiros este breve instante,

id con Dios. *Gar.* No es muy mal modo

de agradecer con dextre,

y no darle alguna mano,

aunque fuera con un guante.

Ram. Aguardad. *Geloy.* Es imposible.

Ram. Por qué?

Geloy. Porque es arriesgarse

á vuestra persona y la mia.

Ram. Pues qué riesgo puede darse,

en que rendido á las aras

vuestras, un alma consagre,

aunque á vuestra deidad sea

humilde ofrenda? *Geloy.* Muy grande.

Ram. En qué está? *Geloy.* En permitirlos,

sin que castigo en mí halle

la osadia, de explicar

vuestro rendimiento amante,

y obligarme á que os escuche.

Cielos, qué nuevo linage

de ardor se vá introduciendo

en mi pecho! tan afable,

que aunque resisto el oirle,

no me disgusta escucharle.

Ram. Esperad. *Gar.* Escuche, Reyna.

Elv. Qué he de oirle al Vadulaque?

Gar. A que sepa que yo fui,

quien de la fiera arrogante

la libró; pues de no hacerlo,

creyendo el Oso con hambre

era colmena en lo dulce,

con ella quiso abrazarse.

Lir. Aparte, que no es la miel:.

Gar. Para quien bebe zumaque,

como él,

que es fuerza que le empalague.

Lir. Miente usted. *Gar.* La cortesia

un mientes no agravia á nadie;

pero de aquella Deydad,

qué es usted para informarme?

Lir. Soy entretenido, acerca

de su per

de Poeta

Garu, Que

hay cosa

Poeta? L

Garu? Qua

Lir. Ser un

ser Judic

ser capo

Garu. Go

y en fef

hemos c

Gel. Idos,

Dint. vo

no peli

Geloy. Y

puesto

mi gen

la dich

sepa si

quien

que el

dexan

para q

de per

bien s

pudo

esper

viend

es pr

este l

quea

Ram. I

no d

Geloyr

en in

dexo

y re

Idos

quie

Ram.

sabo

Geloy

dex

y h

Ram

Garu

en

de

de su persona, con gages
de Poeta de repente.

Garu. Que haya quien de eso se alabe;

hay cosa peor, que ser
Poeta? *Lir.* Tres hallé.

Garu. Quales?

Lir. Ser un hombre Hidalgo, y pobre;

ser Judío, y ignorante;

ser capon, y cantar mal.

Garu. Concluyóme; usted encaxe;

y en festejar à esta Dama,

hemos de correr iguales.

Gel. Idos, pues. *Dent. voc.* Seguid el Oso.

Dent. voces. Por la ladera atajadle,
no peligre nuestro Dueño.

Geloyr. Ya es preciso retirarme,

puesto que en mi busca viene

mi gente. *Ram.* Ya que no alcanza

la dicha de deteneros,

sepa siquiera en mis males,

quien es el Dueño divino,

que el alma intenta llevarme,

dexandóme con la vida,

para que el dolor acabe

de perderos. *Geloyr.* No os está

bien saberlo, porque si antes

pudo vuestra idéa, alguna

esperanza fabricarse,

viendo amais un imposible,

es preciso que se apague

este bien nacido afecto,

que ahora en vuestro pecho arde.

Ram. Luego, sin saber quien sois,

no desdenáreis que os ame?

Geloyr. No lo sé; cómo à mis labios ap.

en indicios asomarse

dexo este mal, que reprimo,

y reprimirle no es facil?

Idos luego. *Ram.* Sin saber

quien sois? *Geloyr.* Eso ya es cansarme.

Ram. Merezcáis. *Geloyr.* Pues porfais,

sabed que soy. *Ram.* Quien?

Geloyr. Quien sabe

dexaros por su decóro,

y haceros sientel el desayre.

Ram. Sin mi estoy.

Garu. En qué quedamos,

en quanto à esta Dama?

Lir. A nadie

rindo yo lo que festejo.

Garu. Lograrlo yo será facil,

con un conjuro que tengo,

para que las Damas se anden

tras mi. *Lir.* Quevedo lo dixo,

yendose un hombre delante

de ellas. *Garu.* Tengo yo otro imán,

que mas poderoso atrae.

Lir. Qual es? *Enseña el bolsillo.*

Garu. Aqueste bolsillo de doblones.

Lir. Usted encaxe,

que tambien me concluyó.

Gar. Y usted, que dice? *Elv.* Que aguarde

à que yo me vea en ello.

Garu. Pues la fineza me pague

de haberla librado.

Dale un bofetón, y se entran los dos.

Elv. Tome,

que aunque el premio no es bastante,

es el que hallé mas à mano.

Garu. Pluviera à Dios no le hallase.

Ram. Detenlos. *Gar.* Qué es detenerlos,

para que me confirmase

con segundo bofetón;

qué intentas? *Ram.* Informarme

de ellos, quien es este hermoso

prodigio, que avasallarme

pudo todo el alvedrio?

Garu. Ahora con eso sales,

enamorado, y sin blanca?

mas gente vienelà esta parte.

Salen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

Solen Sol del Carpio, y Sancho con

10

El deseado Principe de Asturias,

la memoria el tiempo, que ha
que no le he visto; engañarme
el retrato en valde puede,
que es Diego Anzures.

Garu. Lo que hace
de mirarte; gran fortuna
logran los que son galanes.

Sol. Conoceisme? *Ram.* No os conozco.

Sol. Sol de Carpio soy. *Garu.* El parche
pegó: ya remedio hallamos.

Sol. Poco en vos obra la sangre,
(ya que os lo culpe el olvido;
en las veces que me hablasteis;
pues cómo, primo à mis brazos
no llegais? no os acobarde
mi recato; si os disculpa
el parentesco; abrazadme.

Garu. Abraza, pesie a tu vida,
pues sin ser negro; te hace
su primo. *Sol.* Don Diego Anzures,
no sois? *Ram.* No.

Sol. Puede engañarme
à questo retrato vuestro,
que mi tio envió à mi padre.
en fé de nuestros tratados?

Garu. No hay duda. *Ram.* Su engaño nace
de ser yo tan parecido
à Diego Anzures. *Garu.* Qué haces,
que nos vá nuestro remedio
si emprimas con ella? *Sol.* Baste
el disimulo. *Ram.* Señora,
ved, que error padecéis grande,
que no soy yo vuestro primo.

Garu. Si lo es, de parte à parte,
como hay primos en Guinéa;
negarlo es, porque no trae
la comitiva precisa,
y el ostentoso equipage
de novio, que vendrá presto,

y ésta carta dá bastante
credito, que nuestra tia
Doña Aldonza (que Dios guarde)
à vuestro hermano le escribe,
y este retrato admirable
de vuestra beldad, que ahora
quise à mi vista fiarle;
y yo admirandole estaba
al tiempo que vos llegasteis.

Dale à él el retrato, habiendose en
fiado à Sol, y à ella la carta.

Sol. Uno, y otro es cierto: letra
de mi tia es; mas pesares
no me deis, primo: Tú, Sancha,
es fuerza que te adelantes
à dar tan felices nuevas
à mi hermano. *Sanch.* Como una a

voy. *Garu.* Detenga usted el vuelo.
Sanc. Pues qué quiere? *Garu.* Preguntar
si los dos emprimaremos.

Sanch. Como en dar sea galante.

Ram. Señora, no la enviéis.

Sol. Como que no? ya à desayre
se pasa vuestra porfia;

pues mi hermano ha de alegrarse
con vuestra venida; ahora
al Palacio de mi padre,
adonde los dos vivimos.

Ram. Se retiró Ruy Palaez
con Geleyra. *Ram.* Qué oygo?

Sol. Pues tanta estimacion hace
de él nuestro Gobernador,
que es su pribanza.

Ram. Háys lance
tan extraño, que me obligue
à mantener el dictamen

de que soy Don Diego Anzures,
pues en ello lógro amante
vér à mi divino dueño,
y à un tiempo facilitarme
las noticias mas seguras
del intento de mi padre?

A mucho me determino;
mas si à saber se llegare,
que no soy Don Diego Anzures,
podré entonces declararme
mejor con Martin del Carpio,
que soy de Leon Infante.

Negarme à tantos favores
ya no puedo. *Sol.* No era facil,
à evidencias de ésta carta,
y del retrato al exámen.

Ram. Prima, vamos. *Sol.* Vamos, primo.

Garu. Aqueso si, prima, y dale
que en ello nos vá el comer,
y dure lo que durare.

Mus. Si exémpo del Rayo

YI

主

andole
suo.

Sale Martin del Carpio.

Pelaez, Qué he escuchado! (verte.

Mar. Qué es lo que oído!

mirando por su honor, que es Caball

Y si amante à adorarla se pasara
no hay duda que con ella se casara.
Pelaez: El medio prevenido
de darla muerte, dime, has discurrido?
Mart. Si señor : satisfecho
de su valor , para lograr tal hecho,
yo tengo en mis labranzas un villano,
de quien fiar podemos de su mano
la dé la muerte. *Pel*. Porque esté secreto
despues le has de matar?

Mart. Yo lo prometo.

Pel. Y para que no haga falta Geloira,
diré que à su Palacio se retira,
por dolor de la muerte de su padre,
hasta que à coronarme à todos quadre.

Mar. Pues Geloira con sus Damas viene.

Pel. Ve à prevenir la empresa, que convie-

Mart. Luego vendré con el.

Pel. Pues ya te aguardo. *Mar*. Leal será.

Pel. Y yo, Conde. *Mar*. Pues no tardo.

Entrase, y salen Geloira, Elvira y Liron

Geloy. Para celebrar el dia,

en que cumplis, deudo mio,

años, mi noble atencion

una música os previno,

que han de executar mis Damas;

ory asi al jardin os suplico

que baxeis, porque os diviertan

del prolixo afan continuo

del Gobierno, que tener

debe la fatiga alivio.

Pel. De acompañar servirá

su harmonia à los suspiros,

que tambien musica tiene

el llanto para el gemido.

Gel: Qué novedad puede haber,

que os estorve lo festivo?

Pel. Muy grande. *Gel*. Decidla, puesto

que suele mas excesivo

ser el mal imaginado

à veces, que no sabido.

Pela. Pues prevén todo el valor:

tu padre, tu hermano, y tio,

fueron sangrientos despojos

del enojo vengativo

de Ordoño.

Gel: Valgame el Cielo!

estatua de marmol frio

he quedado ; aun para el llanto

la respiracion no animo,

Aa voz fallece en el pecho:

Ruy Pelaez ¿pues cómo ha sido?

Pel. Conde me llama. *Gel*: Qué oygo!

¿Conde tú? (rigor impio!)

¿pues a falta de mi padre,

y de mi hermano, no es mio

por legitimo derecho

de Castilla el Real dominio?

¿usurparme el Reyno quieres?

Pel. En ello nada te quito,

yo soy varon, y tu hembra,

y en el grado sucesivo

de varon, y de Almodovar

Blanco, hallandome sobrino,

mi derecho propio, dexa

el tuyo destituido;

y para tomar venganza

de los Condes, de mis brios

necesita mas Castilla.

Gel: Traidor, loco, fementido,

quién te dice, que me falta

altivez, y aliento invicto,

no solo para vengar

de mi padre, hermano, y tio

la injusta tirana muerte,

sino para dar castigo

à tu alevosa traicion?

Ola, Soldados. *Pel*. Ya mios

son solo.

Salen dos Soldados Castellanos.

Sol. I Señor, qué mandas?

Lirón. Señora, somos vendidos.

Elv. Cuitada de mi. *Lir*. Yo acabo

esta vez de un garrotillo.

Pel. Presos lldvad los ciados

de esta loca. *Gel*: Cómo, al filo

de este desdoro, no muero?

Elv. Geloira, dueño mio,

pide por mi. *Lir*. Y por Lirón,

por tu trasto entretenido.

Geloy. Tu piedad logren, y en mi

obre tu rigor castigos.

Pel. Llevadlos.

Los dos. A Dios, señora.

Llevanlos los Soldados.

Gel. El llanto en vano reprimo.

Ram. Creer

de tu not

en mi po

Cielos,

de mi idé

Salen Ra

Mart. Aqu

tienes ya

para dar

para lo c

mi dueñ

sino par

6 muert

Pel. Yo p

Ram. Ha

dár à tu

Pel. Enga

à comp

y si no

pues lo

donde

has de

luego c

solicita

y cruel

ues rip

y que

no con

manch

mi dec

en que

en tan

para a

muert

de mi

fiero

y si t

à tu t

de tu

al sa

ofrez

de n

dame

que

à con

Geloy.

Pelaez.

Ram.

Ram. Creeme, que sabré fingir
de tu noticia instruido;
en mi poder Gelayra,
Cielos, si es este delirio
de mi idéa.
**Salen Ramiro de villano, y Martin
del Carpio.**
Mart. Aquí el villano
tienes ya. **Pel.** Djs, tendrás brio
para dar muerte. **Ram.** No solo
para lo que ya me ha dicho
mi dueño; valor me sobra,
sino para traer rendido,
ó muerto al Rey de Leon.
Pel. Yo premiaré tus servicios:
Ram. Ha cruel tyrano! y yo espero
dár à tu infamia castigo.
Pel. Engañarla es bien: Gelayra,
à compasion me has movido,
y si no intentas morir,
pues lo quiere tu destino;
donde te lleváre este hombre
has de ir. **Geloy.** Cielos qué he oido?
luego entregarme à un villano
solicitas! ya que altivo,
y cruel, con quien es tu sangre,
ves rigores impíos,
y que me quitas el Reyno,
no con baldón tan indigno
manches mi claro esplendor,
mi decoro, y honor limpio,
en qué tú mismo te afrentas
con tan infame castigo:
para acabar con mi vida
muertes hay, que no hacen ruido,
de mi aliento vital triunfe
fiero tósigo nocivo;
y si treguas dar no puedes
à tu rigor vengativo,
de tu acerada cuchilla,
al sangriento agudo filo
ofrezco obediente el cuello;
de mi honor, en sacrificio:
dame la muerte. **Pelaez.** No intento
que mueras, pues solo aspito
à coronarme en Castilla.
Geloy. Yo el Cetro suyo te rindo.
Pelaez. Lo que yo puedo apropiarme,

deberlo à otro, era delirio:
llevadla. **Geloy.** No te enternecen
mis lagrimas, y gemidos?
Pela. Tengo el corazon de piedra.
Geloy. Pues al humor repetido
del cristal; tal vez se ablanda
la dureza de los riscos;
y así a tus pies:-

**Ponese de rodillas, y el le buelve las es-
paldas.**

Pelaez. Es cansarte:
executad lo que he dicho. --- vase. *ya*

Geloy. Aguarda, escucha. **Mart.** Señora,
no temas, que del peligro
te sabrá librar mi esfuerzo.

Ram. Y defenderte mi brio.
Geloy. Luego ampararme ofreceis?
Los 2. Los dos lo harémos. **Gel.** Qué miro!
no es aqueste joven, Cielos,
el que del riesgo provisto
de la fiera me libró?

Ram. El propio soy, de que juicio
estais haciendo. **Geloy.** Pues ya
no es mi mal tan excesivo,
que no tenga algún consuelo,
pues quien al verme dió indicio
de su rendimiento amante,
fuerza es que sea conmigo
piadoso. ¿Cómo librar
mi vida intentais? **Mart.** Mi primo
es Diego Anzures, con él
podeis segura partiros
à las Montañas de Burgos,
adonde tengo un cortijo,
y en sus asperas Montañas malezas
podeis vivir escendidos,
oficiando sus labores
entre los criados míos,
hasta que el Cielo disponga
otra cosa. **Geloy.** De vos fio
mi honor, y vida. **Mart.** Muy bien
podeis, que sabrá mi primo
obrar como Caballero.

Ram. Con el decoro debido
à vuestra sangre Real,
os serviré. **Geloy.** Yo os estimo
esa fineza. ¿Qué es esto,
Cielos, que en el pecho mio,

ap.

ha-

14

El deseado Principe de Asturias,

haciendo se vá lugar
su afecto con lo rendido?
Mart. Pues al portillo, que al campo
sale, podeis conduciros,
que alli hallareis dos cavallos.
Geloy. A Elvira, y Liron, os pido,
me embieis. *Ran.* Y à mi Criado.
Mar. Yo os lo ofrezco; ahora partios,
que importa, y à Dios.
Geloy. El Cielo
te pague este beneficio *(m. 1.º. Entrase)*
Ram. Vamos, divina Geloyra.
Geloy. Ya sin sobresalto os sigo.
Ram. Y pagareis mis finezas?
Geloyr. Vuestro se hizo mi albedrio,
en fé de que noble sois.
Ram. Sabré obligaros rendido.
Geloyr. Pues cese el susto.
Ram. El mar calme.
Lir. 2.º Que en el naufragio del siglo,
no hay tormenta sin bonanza,
si los Cielos son propicios.

Q. y 2.º d.ª
JORNADA SEGUNDA.
Elvira Lir.

Salen Ramiro, Geloyra de Labrador
con gala, y Elvira de Villana.

Ram. Hermosa Geloyra
amada dulce esposa,
por quien la pura rosa
sus ámbares respira;
pues al contacto de tu pie, las flores
exálan aromáticos olores:
de ser tu humilde esposo,
me veo tan contento,
que altivo el pensamiento,
no trocará, ambicioso,
por el Trono mas Real, mas elevado,
esa choza, esta gerga, y escarado.
Con él gustoso paso,
pues su timón rigiendo,
la tierra voy rompiendo;
del bucy, al tardo paso, *(sigo)*
reglas dando al barbecho, en que con-
las guarde, al producir el fertil trigo.
Aqui, quando el Sol gira
por cendales de grana,
veo por la mañana

tu beldad, Geloyra;
y si el nace con claros arreboles,
tus ojos me amanecen con dos Soles,
Que desear no tengo,
hallandome tu esposo; *(4.º d.ª.)*
mas bien, mayor reposo;
y al lograrlo, prevengo, *(nudo,*
que en los dos, al estrechar amor tal
me ha dado el Cielo, quanto darme
Verte à tí, es lo que siento, *(pudo.*
en tan misero estado;
desde el Solio elevado,
à tanto abatimiento, *(milla,*
y que un tyrano à tal baldón te humilla,
siendo heroyca Condesa de Castilla.
Geloy. Esposo, y dueño mio,
si en amorosa calma,
manda en los dos un alma,,
gobierna un albedrio;
cómo posible en mi cariño fuera,
que lo que sientes tú, yo no sintiera?
Pues siento, enternecida,
vér, que por mí padeces,,
que al ultrage te ofreces,
por conservar mi vida,
reduciendo tu sér al de villano:
fineza, que te premia ya mi mano.
A tu Primo he debido
conseguir ser tu esposa;
él, con fé cautelosa,
quien lo dispuso ha sido, *(no,*
por lograr que su hermana dé la mano,
al que manda en Castilla por tyrano.
De tí lloro un agravio,
qué es, vér en tí há unos dias
unas melancolias,
que me oculta tu labio, *(ros,*
y aunque en tu pecho buscan sus reti-
das publican à veces tus suspiros;
qué sientes?
Ram. Si te he ocultado
mi pena, Geloyra, ha sido,
por escusarte, advertido,
un pesar anticipado:
à jurarse à Burgos viene,
por Conde, el infiel traidor
Ruy Pelaez. *Geloy.* De su rigor,
el ocultarnos conviene.

Salen Garulla . y Liron.

Garu. Sin vida vengo , Señor.

Lir. Y yo sin alma he venido.

Ram. Garulla , Liron , que ha sido?

Garu. Malo. *Lir.* No sino peor.

Garu. Yo lo diré de contado.

Lir. Yo lo diré de repente.

Garu. Calle el Cálamo ocurrente,

ò Poëta adocenado,

Lir. Cómo de la Poësia

dice mal , siendo alta ciencia?

Garu. Sí , tratada con decencia,

mas la vulgar es manía.

Lir. No soy bufon.

Garu. Tu te alabas?

quando porque tu lo eras,

te dió el Conde las tixerás,

y por un doblon inchabas .

Lir. Vive Dios!!! *Garu.* Y vivirá,

contra Poëtas maldicientes.

Lir. Que le derribo los dientes

de una puñada , qué vá?

Geloyr. Dilo tú. *Garu.* Mi voz se niega,

vive Dios. *Ram.* Calla , pues ves

que hay quien nos lo diga , pues

Martin del Carpio aqui llega.

Sale Martin del Carpio.

Mart. Primo , los brazos me dad.

Ram. Los mios sean quien digan

el gozo que veros tengo.

Mart. De vos , bella Geloyra,

tambien los vuestros merezca.

Geloyr. Quien os debe honor , y vida,

cómo os lo puede negar,

si en ello logra una dicha?

¿ qué hay de nuevo? *Mart.* Ruy Pelaez,

à jurarse de Castilla,

por su Conde , à Burgos viene,

por ser ya costumbre antigua,

que en esta Ciudad se jure,

el que ocupe su Silla;

y para su aclamacion,

ha convocado à este dia

los Ricos-Hombres del Reyno,

porque quede establecida

su jura , antes que estorvarlo

puedan las Tropas , que alista

el nuevo Rey de Leon.

Ram. Qué dices? *Mar.* Que lo es Froyla,
por muerte del Rey Ordoño.

Ram. Qué oygo! ay mayor desdicha!

el corazon en el pecho

no alienta lo que habilita;

sin mí he quedado. *Gel.* Pues , Diego

¿ qué causa à sentir te obliga

la muerte de un cruel tyrano?

Ram. Ser mi Rey.

Geloyr. Tambien podias

no ostentar aquea pena,

quando con alevosia

à mi padre , y à mi hermano

dió muerte , y antes debias

agradecerselo al Cielo,

pues ya que no pudo mi ira

vengar en él la traycion,

por mí el Cielo le castiga.

Ram. Dices bien , no me acordaba:

ay padre del alma mia!

que muerto te llora , quien

tan sin causa aborrecias!

Prosigue , Primo ; pues cómo

à Alfonso , que succedia

con legitimo derecho

à su padre el Rey , le priban

del Cetro? *Mart.* Por verle inhabil-

para el gobierno , le indigna

su persona ; pues dió muerto

(con infame alevosia)

à su hermano Don Ramiro,

por cuya causa Froyla

le busca , para vengar

al Infante. *Garu.* Es gran mentira,

que Ramiro vive , y bebe.

Mart. Qué dices?

Garu. Lengua maldita,

que te ibas de todas. *Ram.* Calla.

Mart. Le has visto tú? *Gar.* El otro dia

le vi entre sueños , bebiendo

en una Botilleria.

Ram. No hagas caso de este loco.

Mart. Don hoy Ruy Pelaez prisa

à su jura , es ; porque sabe

que marchan ya ácia Castilla

Nuño Rasura , y Lain Calvo,

de los quales desconfia,

y con algun fundamento,

no sabiendo, que à Geloira
la mandó dar muerte el Conde.
Garu. Primero él muera de tiña.
Mar. Lo que importa es, Diego Anzures,
à la Montaña vecina
hoy, con tu esposa, te partas,
mientras en Burgos asista
Ruy Pelaez, que entre sus riscos
se aseguran vuestras vidas;

y aquesto al instante, pues
apenas señas dió al día,
el crepusculo del Alva,
quando con la Cetrería,
à fatigar salió à un tiempo
las dos Campanas, distintas
del ayre, y la tierra; pues
ni del neblí no se libra
la Fiera, que rayo corre;
el Ave, que el viento gira,
siguiendo ahora iba un Corzo,
à qu'en con destreza fixa,
plumas le añadió en dos flechas
mi hermana, porque le sirvan
de alas para que buеле,
creyendo salvar la vida,
quando dentro de sí lleva
su muercete en las flechas mismas.

Y pues no puedo hacer falta,
por obligacion precisa,
de asistir al uno, y otro,
fuerza es de tí me despida;
yo os buscaré en la Montaña,
propalando las noticias
que importaren mas; à Dios.

Ram. El prospere vuestra vida.
Todas las desdichas juntas
hoy contra mí se conspiran;
mas contra infelices, quando
dexan de venir unidas?

Muerto mi padre, mi hermano
huye de las crueles iras
de Froyla, y Ruy Pelaez,
que es lo que mas me fatiga,
viendo que gustoso estoy,
siendo esposo de Geloira,
aun en tanto abatimiento,
el gozo à eclipysarme aspira;
no se con que consolarle

en su fortuna enemiga;
pues declarada quien soy,
en nada su pena alivia,
y no es bien que sepa ella,
lo que ocultarme precisa
à Martin del Carpio; pues
se dará por ofendida
su persona en el engaño,
y un enemigo conquista
mas mi pesar; y enemigo,
que con Ruy Pelaez priva,
con que de mí, y de mi esposa,
no están seguras las vidas.

Geloir. Esposo mio; qué es esto?
tu te rindes à la esquivia
suerte de los hados, doudo
el valor se necesita;
pues la desdicha no es
en la adversidad desdicha,
si aquel que es varon prudente,
sabe triunfar de ella misma:
que vamos à la Montaña,
qué importa, si mis caricias
lograrás en su aspereza,
dando aun al amor envidia:
en qualquiera parte, Diego,
soy tuya. *Ram.* Esta pena mia,
no nace de desaliento
en mí, de mi afecto es hija,
al mirarte padecer
tan injustas ignominias.

Voc. Acia el monte. *Voc.* A la espesura.
Pel. Seguid el Corzo. *Gar.* Que gyra.

Geloir. Aquestas lexanas voces,
que se acerca, nos avisan
este tyrano. *Ram.* Tú, esposa,
con los dos, y con Elvira,
te conduce à la Montaña,
que yo por senda distinta
iré observando su curso,
para que de él no seas vista. -- *Vase.*

Geloir. Yo obedeceré. *Ely.* Garulla,
de tí mi amparo se fia.

Garu. Aunque te maten à cozes,
no diré eres muger mia.

Ely. Qué me casase contigo!

Garu. Pues nulidad pide, hija.

Ely. De Lirón me ampararé,

Garu. De bu
que de pur
las calzas s

Lir. Mire qu
que el gasi

Geloir. Segui
que à la m

Voc. Que se
del Conde,

acudid apr
Dent. Pel. M

despeñarm
que oprim

has de dar
Geloir. La ve

Garu. Huye
que yo cu

Lir. Huye,
Geloir. Inmo

me tiene,
la ocasion

ò la de se
de su gen

Quitase la
me recate

Dent. Pel.
pues asi r

valgame
Sale cay

Geloir. Cay
Pel. Qué e

; Quien er
que otro

de haber
la casual

Geloir. Pue
que esta

que à los
siempre

y ella m
à ostent

cruel sol
es la qu

Pel. Quién
Geloir. Son

por un a
ni aun so

Pel. Pues

y Jueces de Castilla.

Garu. De buen matón, por mi vida,
que de puro miedo, trae
las calzas siempre amarillas.

Lir. Mire quien habla, y las plumas
que el gasta, son de gallina.

Geloy. Seguidme por esta senda,
que à la montaña encamina.

Voc. Que se desboca el caballo,
al Conde,
acudid aprisa.

Dent. Pel. En vano, indomito bruto,
despeñarme solicitas,
que oprimiendo tus hijares,
has de dar antes la vida.

Geloy. La voz es de mi enemigo.

Garu. Huye, Lirón; huye, Elvira,
que yo cumplí lo que dixe... m.

Lir. Huye, infeliz Geloyra. --- Vasey

Geloy. Inmovil el vil temor
me tiene, y se hizo precisa
la ocasion de que me vea,
ò la de ser conocida

de su gente: este volante aquesta toca

Quitase la toca, y hace embozo de ella.

me recate de su vista.

Dent. Pel. Venciste, soberbio bruto,
pues asi me precipita:
valgame el Cielo!

Sale cayendo à los pies de Geloyra.

Geloy. Cayó à mis pies.

Pel. Qué estraña la vista!

Quien eres, muger, ò sombra.

que otro horror me causas? pues
de haber caído à tus pies,
la casualidad me asombra.

Geloy. Pues no os cause admiracion,
que ésta no es casualidad,

que à los pies de la humildad
siempre se vé la ambicion;

y ella misma, que os empeña
à ostentarla con impia
cruel soberbia, y tyrania,
es la que mas os despeña.

Pel. Quién eres enigma, di?

Geloy. Sombra me llamais? y hoy
por un aleve, no soy,

ni aun sombra de lo que fuy.

Pel. Pues quien eres he de ver,

pues habla en tí la malicia,
villana; ò aun eres mas
de lo que el alma imagina.

Geloy. Una rustica Aldeana
solo soy. Pel. Pues qué te obliga

à encubrirte? Geloy. Procurar,
que aquesta nube, texida
de lino, defensa sea

contra las ardientes iras
de Sol, que abrasa, y no alumbra.

Pel. Yo descifraré el enigma,
descubriendote asi el rostro.

Quierela descubrir, y ella se retira de el.

Geloy. No es facil que lo consigas.

Pel. Pues quien defenderte puedes?

Geloyr. A la fuga.

Entrase por un lado de los paños, y sale
por el otro huyendo, y él la sigue.

Pel. Aunque al viento imitas,
te he de alcanzar: ya mi duda

se pasó à evidencia fixa;

Geloyra es, pues la voz, me lo afirma.

Geloyr. Ya rendida
al cansancio estoy; qué haré
quando mi vida peligra?

mas no es esta Sol?

Al entrarse sale al encuentro Sol del Carpio, y à ella se descubre el rostro.

Sol. Qué veo! Geloyr. Ampárame

Sol. Geloyra

es, (raro acaso!) pues cómo
siguiendo, señor, veniais
à una rustica villana;
y el golpe de la caída,
que tanto susto nos cuesta,
le repara asi?

Pel. Que siga
me importa aquesta Aldeana.

Sol. Mas importa vuestra vida;
y asi, merezcaos mi afecto,
que os detengais.

Pel. Que me impida
ver si es cierta mi sospecha,

y mas quando me notician,
que han visto un eriado suyo
hoy aqui! viven mis iras,

que si es que Martin del Carpio

no dió muerte à mi enemiga,

que he de ponerle à los pies

su vil cabeza. *Sale Mart.* La dicha

celebrar debemos todos,

de verte, señor con vida:

¿has recibido algun daño?

Pelaez. Ninguno, solo podia

en otio, que yo no fuera,

presagio hacer la caída;

pero à mi espíritu, nada

le inmuta, ni atemoriza.

pues de España, sobre el globo,

he de colocar mi silla.

Sol. Qué soberbia! en vano puedo

olvidar (ay ansias mias!)

à Diego Anzures, por mas

que la suerte me convida

con mayores conveniencias,

que las del gusto me priban;

mas ya no hay remedio: suerte

fue estorbar, que à Geloira

la viese, puesto que à un tiempo

peligraba en ella misma

el crédito de mi hermano,

y las conveniencias mias.

Entran, y salen

Pelaez. Pues llegamos ya à Palacio,

tu, hermana Sol, te retira

en quanto con tus Damas.

Sol. Ya obedezco. *Entrase.*

Mart. Con lucida

grandeza, y Real aparato

(como mandaste) y iba

diciendo: El Teátro se hizo

cerca de las puertas mismas

de la Plaza de Palacio,

y la hora prevenida.

Sol. Llegó ya. *Pelaez.* Y à los asientos

se guardó la forma? *Mart.* Silla

solo hay para tí. Mas

y lo verás mas aprisa. *Entran, y salen.*

Aquí tu jura ha de ser,

aunque le pese à la envidia.

Dán buelta à los paños y corriendose una

cortina, se verán una silla y unos bancos,

cada uno en su lado. (rando.

Pel. Con gran gozo, Martin, lo estoy mi-

M. Pues ya los Ricos Hombres van legado.

Pel. Di, que à colmo ha llegado mi fortuna

sin que contradicion tenga ninguna;

mas que són destemplado, ò ronco acento

asusta la region del vago viento?

Tocan à la entrada del patio caxa, y

tambor destemplados.

Mart. No sé que militar funebre pompa,

al compás pavoroso de la trompa,

manchando viene, y à esta parte llega.

Pel. Todo me asusta, mas cómo asi se entreg-

al miedo mi valor, quando alistados

tengo, para esta empresa, mis Soldados.

Por un Palenque que han entrado Nuño

Rasura, Lain Calvo, Ortún Melendez, y

los que mas pudieren, convanderas arras-

trando, al són de pifano, clarin y caxa,

destemplados, y todos vestidos de

negro, à lo Militar.

Nu. El difunto Real cuerpo fiel del Conde,

nole entreis en la Plaza, quede, donde

no sirva de dolor, sin lastimallos,

(en su noble lealtad) à sus vasallos.

Ortún. Ya estás obedecido.

Pel. Nuño Rasura, y Lain Calvo han sido

los que turban mi jura con horrores;

castigaré despues esos traidores.

Nuñ. Castellanos oid, si es que el oido

la misma compasion no le entorpece,

pues la lastima à veces el sentido

del oir, à la angustia desfallece;

mas si acaso de puro enternecido,

tardo el oficio, à la atencion ofrece;

los ojos prevenid, si à dolor tanto,

no los ciega tambien el tierno llanto,

Oid, buelvo à decir, el horroroso

cruel rigor, ò sacrilego delito,

que en ese azul quaderno luminoso,

para el castigo tiene el Cielo escrito;

pues siendo recto Juez, aunque piadoso,

fue su fiscal, contra el error precito;

la misma sinrazon, cuyas querellas

dieron al Sol, la Luna, y las Estrellas.

A nuestros nobles Condes, el tyrano

Rey Ordoño convoca; à que los fieles,

aunque con gran rezelo, en nada vano,

ván à cumplir con las impuestas leyes,

que en lealtad siépre el cuello Castellano

rindió al yugo obediente de sus Reyes,

de.

desprecio haciendo de su heroyca vida,
 por conservar su Patria esclarecida.
 Y aun antes de llegar à su presencia,
 los desarman de todos sus honores,
 prendiendo sus personas sin decencia,
 imputados de alevos, y traidores;
 sin admitir descargo à su inocencia,
 à muerte los sentencia con rencores,
 pues aun mas que el Ministro vil le plugo
 ser ~~hacer~~ de Ordoño la saña, el cruel verdugo.
 Rinden los cuellos al rigor violento,
 sin hacer al impulso resistencia,
 que hasta dár el vital ultimo aliento,
 no ceden el valor à la inclemencia;
 mas ~~hacer~~ Ordoño, con justo sentimiento,
 citan del Juez Divino à la presencia
 no se tarda el castigo à su malicia, (cia.
 pues muere al plazo, haciendo Dios justici-
 Del Real Cetro de Leon, destituido,
 se vé Alfonso, y Froyla coronado,
 émulo en la crueldad, tan parecido
 à Ordoño, que parece le ha copiado:
 de su rigor, al ruego persuadido,
 solo el cuerpo del Conde hemos logra-
 el qual difunto en esa tumba yace, (do,
 y en vuestro aliento, el suyo ya renace.

Lain. Cómo, heroycos Castellanos,
 cuyas inclitas hazañas
 grava el cincel en el bronce,
 la fama abulta en estatuas,
 de tantos fuertes Campeones,
 que ilustraron vuestra Patria;
 cómo con semblante enjuto,
 sin saliros à la cara
 los colores de la afrenta,
 tolerais vuestras infamias?
 Cómo à justo sentimiento
 no os conmueve, ò à venganza
 el ronco son de esas Trompas,
 de esas destempladas Caxas,
 que gimen, mas que respiran,
 en la infeliz muerte infausta
 de los Condes, vuestros Duños,
 muertos à la aleve saña
 de un tirano, que del arbol
 que dió tan ilustres ramas
 à Castilla, destroncó
 de un golpe sus tres gargantas?

Desde el féretro en que yace
 (y à los ojos se recata)
 el Conde Almodobar Blanco,
 culpando está, que en las baynas
 se estén timidas, ò ociosas,
 sin teñir vuestras espadas
 en sangre de los Leoneses,
 que es la que la vuestra mancha;
 pues qué fuerza, ó qué poder
 os puede hacer repugnancia;
 que si vuestro altivo esfuerzo
 una vez toma las armas,
 solo Castilla ser puede
 de León ruina infausta;
 quando creímos hallar,
 que aquesa fertil Campaña,
 en vez de producir flores,
 armadas Tropas brotara
 contra vuestros enemigos,
 doblando el rencor las manchas;
 tumultuados os vemos
 de este Palacio en su plaza
 unidos, à cometer
 la mas afrentosa hazaña,
 queriendo tyrannizar
 este Reyno, à quien con tanta
 legitimacion le toca,
 por darle al que à la venganza
 no se dispuso primero
 de su sangre, y de su Patria?
 Pues por la Virgen Maria,
 en cuyas puras Entrañas
 el Sacro Verbo Divino
 tomó nuestra carne humana,
 que pleyto omenage hago,
 sobre las funestas aras
 de nuestro difunto Conde,
 (puesta la mano en la espada)
 de estorvarlo, y de vengar
 nuestra afrenta vil, causada
 en la muerte de los Condes,
 hasta que de Astúrias caygan
 sus torres, sus edificios,
 fortalezas, y murallas,
 en caduco inutil polvo,
 ó en cenizas las deshaga
 este incendio, que en la mina
 de mi pecho el furor guarda.

Pel. Como, nobles Castellanos,
tolerais afrontas tantas,
del que miró las injurias,
y no se atrevió à vengarlas?
Mas agradece, que ahora
no castiga tu villana
osadía mi poder,
por no estorvar con la saña,
que por su Conde me jure
la Nobleza Castellana,
y todos sus Ricos-Hombres.

Nuñ. Conde à ti?

Pel. Y Rey, sino basta.

Lain. Como esto haceis, Castellanos?
no respondeis? *Pel.* Pues no habla
nadie, con las ceremonias
comunes, mi Jura se haga,
y los Votos, en secreto,
de la nobleza se vayan
tomando. *Nuñ.* Es contravenir
à la establecida usanza
de nuestra Castilla; pues
en publico, y en voz alta,
los Votos se deben dar;
que quando à Cortes se llama,
para elegir nuevo Conde,
el Pueblo aqui tambien habla.

Todos. Consejo abierto queremos.

Pelaez. Ha vil Plebe!

Mart. Lo que manda,
quien hoy gobierna à Castilla,
debeis hacer. *Lain.* Os engaña
quien tal dice, y sustentarlo
sabré yo con esta espada.

Pel. Qué es lo que oí! ha de los mios.
*Pasanse al lado de Nuño Rasura, y
de Lain Calvo.*

Ort. Al lado todos se hallan
de Nuño Rasura, y Lain Calvo,
por ser Padres de la Patria.

Pel. Desbocóse ya la Plebe:

de la cordura se valga
mi cautela; como pide
la Plebe, la Jura se haga.

Lain. Asientos vamos tomando.

Nuñ. Vos, Ortún Melendez, rama
de la Casa de Velasco,
pues Castilla es vuestra Patria.

y à ella os pasais, toma asiento.

Pel. Esta silla, reservada
está solo para mi.

Lain. Para vos? pues por qué causa?

Pel. Porque gobierno à Castilla.

Nuñ. Muerto el Conde, revocada
la autoridad, queda en vos.

Pel. Basta la tuve. *Lain.* No basta.

Pel. Yo he de sentarme.

Lain. Será

en el suelo, que arrojarla
sabré yo de un puntapié.

*Dá un puntapie à la silla, y junta los
bancos.*

Pel. Qué esto sufra mi arrogancia!

Lain. De aqui empiezan los lugares,
y sientese el que mas valga.

Ort. Ese sea Nuño Rasura,
y despues Lain Calvo.

Nuñ. En nada replico.

Lain. Todos, igualmente,
sentandose ahora vayan.

Pel. El ultimo asiento à mi
me han dexado, ay tal infamia!

Nuñ. Hable Ortún Melendez.

Ort. Yo cedo

en Lain Calvo, en quien se halla
la experiencia, y el valor.

Voces. La Plebe por bien lo aclama.

Lain. Pues en el Nombre de Dios

Padre, y Hijo, de que emana,
por su procedencia, aquella
Divina Paloma blanca;

y de la Sacra Maria,

Madre, y Virgen, pura, intacta;

de nuestros Santos Patrones,

que nos defienden, y amparan;

digo, que Nuño Fernandez

Almodovar Blanco (que ayan

con Diego Almdarez, gloria)

fueron Condes, por la gracia

de Dios, y Señores nuestros,

Diolos muerte la tirana

traicion de Ordoño; mas no es

bien repetir la desgracia:

esto supuesto; propongo,

pues de la extirpe preclara

de Pelayo descendemos,

que Reyno à
hoy Castilla,
esta coyunda
de rendirle va
à Leon, à co
como el dolo
y la ofensa si
En Geloyra t
nuestra Cond
de su herman
legitima here
de Castilla,
las prendas m
busquesele ig
pues en nuest
Mendozas,
Zuñigas, A
Osorios, H
que por no
y al que se h
de su ilustre
en vez del C
empuñe, en
de nuestros
y al oposito
de las Trop
que invadien
nuestras, m
de que à cas
viene de Al
sido legitim
de la muerte
siendo en su
otra la máx
intentando
de Castilla
aclamarse s
este es mi
Voces. Y de t
que es just
Pel. Vana es
pues Geloy
Religiosa e
Nuñ. Pues ha
Pel. Con qué
Nuñ. La mia
y la del bien
Pel. No es fa

que

que Reyno à parte se haga
hoy Castilla, sacudiendo
esta coyunda pesada,
de rendirle vasallage
à Leon, à costa tanta,
como el dolor lo publica,
y la ofensa siente el alma.

En Geloyra tenemos,
nuestra Condesa, que à falta
de su hermano, y padre, es
legitima hereditaria
de Castilla, en quien concurren
las prendas mas relevadas;
busquesele igual esposo,
pues en nuestro Reyno se hallan,
Mendozas, Velascos, Cuevas,
Zuñigas, Anzures, Laras,
Osorios, Hurtados, y otros,
que por no cansar, se callan;
y al que se hallare mas digno
de su ilustre mano blanca,
en vez del Cetro, el Baston
empuñe, en noble venganza
de nuestros difuntos Condes;
y al oposito fiel salga
de las Tropas de Froyla,
que invadiendo las Campañas
nuestras, marcha con pretexto,
de que à castigar la infamia
viene de Alfonso, en haber
sido legitima causa

de la muerte de Ramiro;
siendo en su intencion dañada,
otra la máxima oculta,
intentando con las Armas,
de Castilla, y de Leon,
aclamarse su Monarca:
este es mi Voto.

Voces. Y de todos,
que es justo que asi se haga.

Pel. Vana es la proposicion,
pues Geloyra se halla
Religiosa en un Convento.

Nuñ. Pues habrá mas que sacarla.

Pel. Con qué autoridad?

Nuñ. La mia;
y la del bien de la Patria.

Pel. No es facil. Lain. Si lo será.

Pel. Ocultandola yo, hasta
que me jure Conde el Reyno;
imposible es. Ort. Nuestra saña
hará, que lo manifiestes.

Pel. Inutil es la amenaza,
haced cuenta que murió,
si hasta aqui os lo recataba.

Empuñan las espadas.

Todos. Qué es murió?

Nuñ. Ilustre Nobleza,
nadie desnude la espada;
y puesto que la Justicia,
de qualquier Reyno, es el alma,
sin la qual vivir no puede
el cuerpo, mientras se haga
la averiguacion si vive
nuestra Real Condesa amada,
dos Jueces luego se nombren,
al exemplo, y semejanza
del Pueblo de Dios; el uno,
para gobernar las Armas;
y otro, para hacer Justicia.

Voces. Eso queremos.

Lain. Pues salga
de la voz del Pueblo.

Ort. Y veamos,
si es eleccion acertada.

Voces. Lain Calvo, y Nuño Rasura.

Ort. Todos deben aprobarla
por justa. Nuñ. Señalar puesto
à cada uno ahora falta.

Voces. En Burgos, Nuño Rasura,
y Lain Calvo, en la Campaña,

Pel. Apelo. Lain. A quien?

Nuñ. Yo interpongo
mi autoridad, y ella basta:
vengan las insignias luego.

Dán una Vengala, y una Espada.

Ort. A Lain sirva esta Vengala,
y à vos esta Vara.

Voces. Y todos
ofrecémos respetarla.

Nuñ. Pues doblada la rodilla,
jurarle en esta Sagrada
Cruz, que en la Vara se imprime,
en fiel señal, y preclara,
que la Justicia de Dios
está en ella figurada.

Todos.

El deseado Principe de Asturias,

Todos. Asi todos lo juramos.

Lain. Y yo, con la circunstancia,
que el Soldado es quien mantiene
la Justicia con las Armas.

Hincada una rodilla en el suelo todos,
y Ortún pone la mano sobre ella.

Nuñ. No llegais vos? Pel. Yo? por risa
llegara aun de mala gana.

Nuñ. Por deuda habeis de llegar.

Pel. No quiero. Nuñ. Pues al que falta
de la Justicia el respeto,
le postra ella asi á sus plantas.

Echale en el suelo, y pone el pie sobre él.

Pel. Aqueste ultrage á mí, siendo
de la Nobleza mas clara?

esta es Justicia? Nuñ. Sí; pues
el que falta á venerarla,

mancha su propia Nobleza,
y el fuero no es bien le valga;

ahora decid donde está

Geloyra. Pel. No sé nada,

ni quiero decir. Nuñ. Pues

en tanto que lo declara

llevadle preso á una torre

Pel. Quien me quitará esta espada?

Nuñ. Yo, que el brazo soy de Dios.

Quitale la espada.

contra quien no hay fuerza humana.

Mart. Si declaro, que Geloyra

con Diego Anzures casada

está; mi vida se arriesga.

Pel. Mi sobervia es quien me ultraja.

Lain. Ahora el difunto cuerpo

de nuestro Conde (arrastradas

las Vanderas, quantas fueron

ilustre honor de la Patria,

destemplado el atambor,

ronca la trompa bastarda)

llevadle sobre los hombros

al Panteon Real, que guarda

los Condes antecesores.

Ortun. Ya toma la contramarcha

nuestra obediencia.

Buelven á salir por el palenque como en-

traron, y delante Ruy Pelaez.

Nuñ. Delante

del cuerpo, qual reo, vaya

Ruy Pelaez. Pel. Ah fortuna,

quien tiene en tí confianza!

Dent. Gar. Tó alano, barquino acá.

Dentro voces, y sale despues Don Al.

señor, corta, pero sin espada.

Alon. Los perros, hombre, detén.

Gar. Quieta los perros, Ximen.

Lir. El diablo los quietará.

Sale D. Alons. Librame del cruel fur

de los canes, dicha ha sido;

adonde irá un afligido,

que no halle infiel rigor?

Perdi la espada, y me he allado

aquisin defenza alguna,

pues aun de ella la fortuna,

siendo quien soi, me ha privado;

huyendo el rigor tirano

de Froyla, y de León

voy, temiendo en su traicion

un precipicio inhumano:

donde me hallo estoy dudando,

alli hay una casa, alli

una cabaña, y alli

un Labrador mío arando;

la hambre me aflige ya,

la sed, y el cansancio fiero

me tinde, llamarle quiero,

quiza él me socorrerá:

Ha buen hombre.

Dent. Garu. Cinca acá.

Alons. Divertido en la labor,

no me atiende: ha Labrador,

oye, amigo. Dent. Garu. B uelta all

Cantá. Fibrará el Rey Don Ordoño

los Condes con voz de amigo,

é Alonso cruel siguiera

à su hermano Don Ramiro.

Alon. Ay de mí! que en el conflicto

del pesar, que me enagenas

porque me aflija la pena,

me acuerda Dios mi delito:

Yo perseguí la inocencia

de Ramiro; y perseguido

ahora me veo; yo he sido

el propio que me sentencia.

Cant. Garu. Empero à los mal fechores,

no tarda Dios el castigo,

que à uno le quita el Reyno,

y otro la vida ha perdido.

Alons. Bien qui

quando mi cu

que al que pr

es justo que

Cant. Garu. F

Alonso finca

Ramiro en p

en mengua d

Alon. Mi envie

quien su des

y ahora pad

mas, en ver

Oh quien aq

que si dable

arrepentido

à sus pies m

Oh Labrado

dexalle es b

pues halla s

alivio, sino

Ahora quie

à esta casa

dos mugere

Angeles lo

Sale

Elv. Señora,

Garulla int

Elv. Ha dad

que Lirón

Sol. Pues le

Elv. Yo ning

piensa, qu

con homb

Sol. No tem

despues q

veniste à t

Sol. Import

que en el

de Ruy P

bien, que

hallandose

qué veo?

mas ya,

pues aun

por pobre

mas soy

al veneta

hallar esp

y Jueces de Castilla.

o acà.

Don Al

én.

n.

cruel fur

2. y

do

ado;

do,

uelta all

ño

dicto

echores

Alons

Alons. Bien quitado, pues arguyo,
quando mi culpa condeno,
que al que procura lo ageno,
es justo que pierda el suyo.

Cant. Garu. Froyla finca reynando.

Alonso finca fuido,
Ramiro en pobres Montañas
en mengua de su destino.

Alon. Mi envidia vil vino à ser
quien su desdicha causó,
y ahora padezco yo
mas, en verle padecer.

Oh quien aqui le encontrara,
que si dable (ay Cielos!) fuera,
arrepentido pidiera

à sus pies me perdonára!
Oh Labrador venturorol!
dexalle es bien trabajando,
pues halla su afan cantando

alivio, sino reposo.
Ahora quiero llegar
à esta casa; pero ay Dios,
dos mugeres veo, y dos
Angeles logro encontrar.

Salen Sol, y Elvira.

Elv. Señora, à Lirón, y à mi,
Garulla intenta matar. Sol. Por qué?

Elv. Ha dado en recelar,
que Lirón me quiere à mi-

Sol. Pues le has dado tu ocasion?

Elv. Yo ninguna; pero él
piensa, que yo soy infiel
con hombre que fue un bufon.

Sol. No temas. Elv. Cesó el temor,
despues que por suerte mia
veniste à tu caseria.

Sol. Importó à mi pundonor,
que en el infeliz suceso
de Ruy Pelacz, no fuera
bien, que en Burgos estuviera
hallandose el ahora preso;

qué veo? quien sois? Alons. He sido,
mas ya, señora, no soy,
pues aun de mí propio estoy

por pobre desconocido;
mas soy quien à vuestros pies
al venetaros Deydad,

hallar espera piedad.

Sol. Tan noble estilo no ves?

¿qué pedis? Alons. Con rendimiento
pido, que las ansias mias
socorrais, pues ha dos dias
que me falta el alimento;
huyendo de un enemigo
llegué aqui desde Leon.

Sol. Movido me ha à compasion,
à socorreros me obligo:

toma este escudo. Alons. Estimado,
aunque de mi, debe ser;
para comprar de comer,
no puedo entrar en poblado,

Sol. Pues llevarte à mi Alquería
no puedo ahora; tú vé,
y dile a tu Ama, que
le ampare de parte mia.

Alons. Dios os premie esta piedad.

Elv. Venid. Alons. Seguiros prevengo,

Elv. Ved, que con los hombres tengo.
muchisima caridad. *Entranse;*

Sol. Ha passion de amor estraña,
quien de tu fuerza entendiéra!
ardiendo mi pecho está

desde que fuy à esa cabaña;
pues viendo de Geloyra
à mi primo tan amante,
y à ella amarle tan constante,

rabio de zelosa ira,
Tuvele mas que aficion,
y ahora, que en amantes lazos,
le veo en agenos brazos,
se enciende mas mi passion.

Tan ciega estoy (ay de mi!)
que por bolverle à vér mio,
hiciera::: ¿qué desvario
es aqueste? El viene aqui.

Salen Ramiro, y Garulla.

Ram. Presto dexas la labor.

Garu. Qué es presto? el juicio me abolla;
no ves que está la olla
ya dando el ultimo hervor.

Sol. Diego? Gar. Con Sol hemos dado,

Ram. Prima? Garu. De la olla de amor
pienso que viene al olor,
mas no cenará un bocado.

Ram. Dónde vás sola? Sol. Venia
de Geloyra à lograr

Gr. y 2.º Yz.

24

El deseado Principe de Asturias,

Su vista; y tú? *Ram.* De regar
~~esa~~ verde praderia;
y amor hizo reflexion,
que en dicha que hoy alcanza,
cultivada una esperanza,
se viene hacer posesion,
pues la logro en Geloira
con amor, y sin rezelos.

Sol. Ya se apuraron mis zelos,
un etna el pecho respira;
tanto la amas? *Ram.* En quererla,
qué hago? Si por mas ventura,
del nacer de su hermosura
me ofrece el Cielo una perla:
en cinta ya está. *Sol.* Esto mas? *ap.*
el volcán ya rebentó.

Ram. No te lo ha dicho ella? *Sol.* No.
Ram. De ella mejor lo sabrás,
y hoy mas à adorarla llevo,
sabiendo que en cinta está.

Sol. Sufrirlo no puedo ya;
no dudó que estás tan ciego,
~~en vano confiado!~~
ya llegué à precipitarme, *apae*
y ofendida he de vengarme.

Ram. Debo estar asegurado
de mi esposa. *Sol.* Que es confianza
necia la tuya, bien sé.

Ram. Qué es lo que pronuncias? *Sol.* Que
nada tu rezelo alcanza.

Ram. Un aspid por el oído *ap.*
se ha introducido en mi pecho.

Garu. El rayo vino derecho,
ò esta muger ha bebido.

Sol. Para vengarme, ya hallé *ap.*
de mis zelos ocasion
(aunque sea vil traicion)
con el hombre que envié:
y à nadie cause estrañeza,
que en irritados desvelos,
siendo villanos los zelos,
cometen una vileza.

Ram. Que à mi esposa ofendes mira.

Sol. Puesto que apurarme quieres,
tu eres mi sangre, con que eres
primero, que Geloira:
vé à la cabaña, hallarás,
que hay quien de Burgos astuto

consigue coger el fruto,
que tu cultivando estás. ... *Van*

Ram. Aguarda, espera, muger,
derente, que el corazon
(ay de mi) me ha atravesado
la vil flecha de tu voz;

qué haré, Cielos? *Gar.* Qué has de ha-
ir à matar al traydor,
que te ofende. *Ram.* Dices bien:
sigueme. *(Entran y salen)*

Garu. Ya tras tí voy, *1.ª* *larga* *1.ª*
y muera el mundo, y la carne.

Ram. Qué es es esto? un mortal sudor
discurre por mí, y à un hielo
tiemblo *Garu.* Pues será, señor,
eso alguna sincopal,
que dán los zelos. *Ram.* Ay Dios,
si será verdad mi agravio!

Garu. No lo creas, porque *Sol.* *1.ª* *Yz*
por las tardes tomar suele *(Gr. y 2.º)*
un lobo, como un lechon;
mas ya en la cabaña estamos,
entra à apurarlo. *Ram.* Ya horror
me dá el verla: tu, Garulla,
guarda esta puerta, que yo
por la traviesa entraré,
porque librarse el traydor,
con las sombras de la noche
no pueda; temblando voy. *(Entrase)*

Garu. Buena comision me dexa,
que guarde la puerta, y no
guardo de los Mandamientos,
yo los nueve; mas por Dios,
que ya anda por allá ruido:
con el paxaro encontró,
que estaba dentro del nido.

Dent. *Ram.* Muere à mi ardiente furor,
traydor, pues mi honor ofendes.

Alons. Detén la saña, pues no
te he ofendido en nada, *Ram.* Muere.
*Sale Ramiro con la espada desnuda si-
guiendo à Alonso.*

Alons. Puesto que indefenso estoy,
y la fuga no me infama,
para lograrla mejor,
de aquesta industria me valgo, *m. 1.ª*
*Echale la capa, de suerte que le cubre
el rostro, y se entra.*

Ram.

Yz *Ram.* Con la cap
ver por donde
me quita. *m.*

Garu. Mal nada
debe de ser, *p*
la ropa; ahora
No quede ning
Petro, Gato n
Papagayo, *En*
Page, Mono *1.ª*
Salen como luye

Elv. Huye, *Lir*
Garu. Empiezo
Lir. Qué haces? *C*
de encima mias
Sale Geloir. Qu
adonde vá? *G*
muera estos

Elv. Detenle. *G*
Garu. Sacudirlo
Lir. Huye, *Elv*
Garu. Suelta me
Sale Ramiro c
Ram. Pesie al h
que ahora ap
para eclysarm
perdí al tray

Yz *Gel.* Qué es lo q
mi bien, mi
Ram. Mi inieri
Cielos, para
mi ofensa cru
expresiones,
explicar mi in

Geloir. Acaba
mi inocente
pues son mu
para quien n
deafrenta, agr
infierno, rab
Dexa caer la

Ram. Si haré,
la velóz pal
del corazon
la fuerzal in
el puñal se n
Geloir. Bolve
os conducir

y Jueces de Castilla.

44 *Ram.* Con la capa me impidió
ver por donde vá: este estorvo
me quita. *m. dña* *Entrase.*

Garu. Mal nadador
debe de ser, pues no guarda
la ropa; ahora entro yo:
No quede ninguno vivo, *OTCINO*
Petro, Gato mayador, *BOBO*
Papagayo, Enano, Dueña,

Page, Mono, ò Rodrigón.
Salen como huyendo, Elvira, y Lirón,
Elv. Huye, Lirón. *Lir.* Huye, Elvira.

Garu. Empiezo por estos dos,
Lir. Qué haces? *Gar.* Estas son las plumas
de encina mías. *Elv.* Favor, señora.

Sale Geloys. Qué es esto, y Diego
¿adonde vá? *Garu.* Qué sé yo?
muerau estos que me ofenden.

Elv. Detenle. *Gel.* Qué haces, traydor!
Garu. Sacudirlos bien el polvo.

Lir. Huye, Elvira. *Elv.* Tras tí voy *roane*
Garu. Suelteme, que se me escapan.

Sale Ramiro con la espada desnuda.

Ram. Pesie al luciente faról,
que ahora apagó sus luces,
para eclysarme el honor;
perdí al traydor con las sombras.

Gel. Qué es lo que he escuchado (ay Dios!)
mi bien, mi señor, mi esposo?

Ram. Mi infierno, rabia, furor:
Cielos, para publicar
mi ofensa cruel; dadme vos
expresiones, con que pueda
explicar mi ira mejor.

Geloys. Acaba de penetrar
mi inocente corazon,
pues son muchas las heridas,
para quien no te ofendió,
¿afrenta, agravios, injurias,
infierno, rabia, y furor.

Dexa caer la espada, y ella la levanta,
y se la dá.

Ram. Si haré, enemiga; mas Cielos,
la velóz palpitacion
del corazon; me ha quitado
la fuerza! inmovil estoy;
el puñal se me ha caído.

Geloys. Bolvedle à tomar, que yo
os conduciré el impulso,

guiándole al corazon;
mas advertid, lastimado,
que en él viviendo estais vos,
y prenda vuestra, que es
otro vos en el amor;
y así, matadme à mi solo,
y reservad à los dos;
mas antes que me deis muerte,

por consuelo sepa yo,
en qué ha podido ofenderos,
quien jamás os ofendió?

Ram. Pues aqueste hombre, enemiga,
que huyendo de mi furor
dexó esta capa, que vés,
no publica tu traycion?

Geloys. Qué hombre; que un pobre era,
à quien mi fiel compasion
le dió de comer. *Ram.* Qué dices?
mas me irritas mi rencor:

Levanta la capa, la mira y la arroja.

pobre, y trae aquesa rica
capa? qué mi indignacion
no acabe de dar te muerte!
mas para afrenta mayor,
mas castigo es el dexarte
viva, y que tu deshonor,
y liviandad sepan todos,
y vean tu infiel traycion.

Y porque sepas ingrata,
quanto en mi pierdes; yo soy
Ramiro, hijo de Ordoño
Segundo, Rey de Leon,
y el que, en la inhabilidad
de Alfonso mi hermano, hoy
legitimamente hereda
el Reyno por sucesion;
y en fin, soy el que te dexa
con la desesperacion,
de que jamás has de verme,
pues huyendo de tí voy.

Geloy. Detente, Ramiro, espera,
remora, sea, señor,
este llanto, que el baxél
detenga de tu rigor.

Ram. Aborrecida muger,
dexame.

Gel. Si a compasion
mis lagrimas no te obligan,
¿tógelo el paterno amor,

Torda

viendo que en mi claustro dexas
(segun lo espero de Dios)
el Principe deseado
de Asturias, y de Leon.

Ram. Nada me obliga, traydora:
vén, Garulla. Garu. Tras ti voy;
mas donde vamos? Ram. Adonde
no vea mas mi deshonor. Vanse.

Geloys, Cielo santo, habrá muger
mas infelice que yo,
pues me vén los que me vén,
sin amparo, bien, ni honor!
qué haré, pues quedarme aqui,
es quedarme à la invasion
de mis enemigos, pues
fuerza es que lo sean. Sol
del Carpio, y su hermano, ya
ereyendo alguna traycion,
ò flaqueza en mí, al mirar
que mi esposo me dexó:
declararme con los Jueces
de Castilla, fuera error,
pues me han de juzgar sin honra,
à vista del cruel valdón
de huir Ramiro de mí,
y busco mi deshonor;
y así, pues perdí à mi esposo,
pierdase todo: mas no
se pierda en mi la esperanza,
de que compasivo Dios,
bolverá por mi inocencia,
à pesar de un cruel rigor;
y así, huyendo de mi propia,
y de esta Montaña, voy,
donde el baxél de mi vida,
entregado al cruel furor
del mar de tantas desdichas,
encuentre el puerto mejor.

JORNADA TERCERA.

Salen Ramiro, y Garulla.

Ram. Diste la carta à Lain Calvo?

Garu. Y me respondió, que al mismo
punto à la casa de Sol
vendria, donde le he dicho
que esperabas. Ram. Con qué horror,
Garulla, las calles piso
de Burgos! Garu. Si en Portugal

estabamos tan bien quistos,
à qué fin es la venida?

Ram. Porque he sabido, que al vivo
Alfonso, Rey de Leon,
mi hermano, con el motivo
de haber logrado Castilla
eximirse del antiguo
feudatario vasallage,
despues que el nuevo dominio
admitió de los dos Jueces:
con poderoso, y lucido
Exercito, por Carrion
(à quien Plaza de Armas hizo)
ha entrado en tierra de Burgos,
y que el Castellano brio,
à su oposicion tambien,
levantar Tropas previno,
à la orden de Lain Calvo,
Militar Juez, y Caudillo.
Y así, de Alvaro Viséo,
sabiendo que era su primo,
traxe cartas de favor,
porque servir determino
en las Castellanas Huestes,
oculto, y desconocido,
hasta que quizá ocasion
me ofrezca el hado propicio,
en que, pues mi hermano Alfonso,
está del Reyno mal visto,
tanto por la comun voz
de que mi homicida ha sido,
cómo al vér tan achacosa
su salud, en los continuos
accidentes, que à su vida
son cada instante peligros,
que de él sucesion no esperan.
Mi frente adorne el invicto
Laurel de Leon, à que
con tanta razon aspiro;
y para lo qual, las fuerzas
de Castilla determino
tener antes grangeadas.
Garu. Digote, que es buen capricho;
pues luego que sepa el Reyno
que vives, tengo por fixo,
te ha de aclamar. Ram. Cautelarme,
por eso propio, es preciso
de Alfonso, porque indefenso,
no me encuentre vengativo.

Garu.

Garu. Ha, señor,
para lograr tus
pues un Principe
tantos años ha
deseado, que
puesto que en
Ram. Qué has d
villano? Gar.
Ram. Vive el C
Ram. Que si otr
Ram. Ese nomb
Ram. Pronuncia
ha de ser al fu
Gar. Señor, p
que ya me ar
que hablé por
Ram. En vano
cada vez que
de mi amor,
Es posible,
que verdad p
su traicion? n
Gar. Yo te de
Ram. Pues mie
desdichas nu
Garu. Eso es v
esta vez. Ga
Ram. Que Gel
que has alza
pues la has r
Ram. Yo? Ga
Ram. Dexadm
no es esta d
Gar. Ella es,
ó se ha mu
Ram. Pues en
Gar. Ya allí n
à Sol con Sa
Sol. Salen Sol
Elo. Digote,
Sol. Cómo ha
Sauch. Eso d
Ram. Sol, pr
Sol. Hombre
segunda ve
engaño, à
el claro es
Ram. Qué es
nombre,

Garu. Ha, señor, mucho importára,
para lograr tus designios,
pues un Príncipe en Asturias
tantos años ha que ha sido
deseado, que Geloira,
puesto que en cinta::

Ram. Qué has dicho,
villano? **Gar.** Santa Quiteria.

Ram. Vive el Cielo:- **Gar.** San Longinos.

Ram. Que si otra vez:- **Gar.** San Panuncio,

Ram. Ese nombre: **Gar.** San Cirilo.

Ram. Pronuncias, tu ultimo acento
ha de ser al furor mio.

Gar. Señor, por amor de Dios,
que ya me arrepiento, y digo,
que hablé por boca de ganso.

Ram. En vano el pesar reprimo,
cada vez que la tragedia
de mi amor, y honor repito.
Es posible, Cielo santo,
que verdad pudo haber sido
su traicion? no, no es posible.

Gar. Yo te decía eso mismo.

Ram. Pues mientes, que à un infeliz
desdichas nunca han mentido.

Garu. Eso es verdad. **Ram.** Pues es falso
esta vez. **Gar.** Soy un pollino,

Ram. Que Geloira:- **Gar.** Parece
que has alzado el entredicho,
pues la has nombrado.

Ram. Yo? **Garu.** Si está bien

Ram. Dexadme locos delirios;
no es esta de Sol la casa?

Gar. Ella es, sino la ha vendido,
ó se ha mudado à otro barrio.

Ram. Pues entremos. **Entran, y salen.**

Gar. Ya allí miro
à Sol con Sancha, que viene.

Entra Salen Sol, Elvira, y Sancha.

Elo. Digote, que entrar le vimos.

Sol. Cómo habia de atreverse?

Sanch. Eso digatelo él mismo.

Ram. Sol, prima mia. **Garu.** Señora.

Sol. Hombre, que te has atrevido
segunda vez, con segundo

engaño, à empañar del sitio,
el claro esplendor; qué intentas?

Ram. Qué es esto, Sol? **Sol.** Que el fingido
nombre, y parentesco tuyo,

ya en publico se ha sabido,

por quien muerto halló en el campo
à Diego Azures mi primo.

Gar. Llevóselo Bercebú.

Ram. Cielo santo, otro peligro! **ap.**

mas valgame la cautela,
si es que de amor los delitos
merecen disculpa; sabe,

que si yo osado:- **Gar.** Ha buen hijo!
emprima por otra parte,
pues esta huera ha salido.

Sol. Ya te entiendo; por lograr,
quieres decir, los divinos
soles de Geloira. **Ram.** No la nombres.

Gar. No, por San Lino,
que en oyendola, nos dá
mal de madre, y garrotillo.

Ram. Yo te diré mas despacio
de mi cautela el motivo.

Gar. Si, que primero es comer.

y aun dormir, porque venimos con gana venimos

de Portugal rebentados

Sol. De Portugal? **Ram.** Yo he venido:-

oye aparte. **Garu.** Y uced, prima,
del parentesco ha perdido
las memorias? **Sanch.** Somos negros,
que hemos todos de ser primos?

Gar. Pues sea otro el parentesco,
cuñado, hermano, ó sobrino,
que como no sea tia,

Entra ni suegra, à todo me rindo.

Al paño Lir. Por las llaves de S. Pedro,

que todo esto anda perdido,

parece juego de cañas;

dos à dos; pero qué miro?

no es aquel el primo falso?

Ram. Qué dices? **Sol.** Lo que has oído.

Ram. Preso está tu hermano. **Gar.** Malo.

Sol. Y Ruy Pelaez; por indicio

de haber muerto à Geloira.

Gar. Peor. **Sol.** Virán al suplicio,

si de tí no dieren cuenta.

Gar. Repeor; por San Agapito,

que hemos llegado à buen puerto.

Ram. Cielos, extraño peligro! **ap.**

mas asegurar importa

à Sol. **Entra.** El es, bien le miro;

y mi amo, Martin del Carpio,

por él cargado de grillos.

al punto à Nuño Ratura
iré à decir lo que he visto,
para que venga à prenderle;
esta vez en el garlito
ha de caer, para escarmiento
de todo primo postizo.

Sol. Con que vive Gelayra?

Ram. A Portugal fue conmigo:
desmentir esta sospecha,
es ahora lo mas preciso.

Sol. No sabes quanto me alegro,
que como mas no la vimos,
corrió que la diste muerte.

Gar. Muerte estotro? ni à un mosquito.

Ram. Por eso vengo à librar
à tu hermano del delito.

Sol. Pues iré al punto à avisarle.

Ram. Fingir por seguro elijo,
y salir luego de Burgos:
no, que antes, para el fin mismo,
à Lain Calvo quiero hablar,
y hasta mañana te pido,
que el secreto no rebeles.

Sol. Pues por tí logro ese alibio;
entra à descansar en tanto.

Gar. Quatro lonjas de tocino,
con dos rajitas de queso,
y media azumbre de vino,
fuera aquí el mejor descanso,
que de hambre vengo rendido.

Sol. A disponerse irá todo;
venid, pues. Ram. Solo te pido,
que en esta silla, entretanto,
que à Lain Calvo (como he dicho)
aguardo, tomar descanso
me permitas. Sol. No resisto

tu gusto; vamos nosotras
à disponer lo preciso
à su regalo; los Cielos
para mi bien le han traído.

Gar. Yo iré à ayudar à freir,
no me digan que no sirvo.

Sientase Ram. Qué es lo que pasa por mi,
decime, Cielos Divinos,
que toda mi vida es
un enlazado prodigio,
pues me vi del Reyno amado,
de mi Patria aborrecido,
embidiado de mi hermano,

de mi Patria fugitivo,
deudo en Castilla de Sol,
en villano trage huido
con Gelayra, infeliz
hasta en sus propios cariños,
ocho años en Portugal
habito desconocido?
Buelvo à Burgos, y mi vida,
mas amenazada miro:
la casa, que padeciendo
está por mí, es hoy mi asilo;
adonde irán à parar,
pues, los infortunios míos,
si cada paso es un riesgo?

El cansancio del camino
todo el aliento me postra,
el sueño esta vez benigno
me alivie el sentir, si logra
suspenderme los sentidos,
Duermese, y salen Gelayra, y el Niño de Peregrinos.

Niño. No así al llanto os entregueis,
madre mia. Gel. Ay, dulce hijo
que solo tu vida puede
ser à mis penas alivio?

Niño. Qué teneis? Gel. El no tener
un bien que lloro perdido,
es solo mi sentimiento.

Niño. Si llorais al padre mio,
bien haceis, que yo tambien
por conocerle suspiro.

Gel. A Santiago en romeria
ibamos, y en el camino
se me perdió, y ha ocho años.
que le busca mi cariño

por toda España. Niño. Y decis,
que era un pobre? Gel. Si, hijo mio.

Niño. Pues un pobre, tantos años
à nad e llorar le he visto.

Elv. Si à preguntas, y respuestas
empieza, es un tordo el Niño.

Gel. Dexandome sin amparo,
sentir su falta es preciso.

Niño. Haced cuenta se os murió;
habeis de llorarle siglos?

Gel. No, que ya me huvieran muerto:
à saberlo, mis suspiros.

Niño. Por mi fe, madre, que vos,
mas que pobre habeis perdido,

Gelayra.

Geloy De qué lo inferes? *Niño*. Del llanto vuestro; y que si à mi me miro, para ser hijo de un pobre, mi espíritu es muy altivo,

Geloyr. Pues para ser de otro, (loco) qué teneis vos?

Niño. Que à mi advitrio, ha haber yo de escoger padre, solo de un Rey fuera hijo.

Geloy. Qué mal se encubre la sangre! *ap.*

Callad; y pues es preciso, que el sustento mendiguesmos, llegad, llegad à pedirlo en esta casa; esta es la de Sol, sino me olvido de sus señas. *Niño*. Allí un hombre parece que está dormido.

Geloy. Bien dices.

En sueños Ram. Aparta, quita,

Ni *Geloyra*. *Geloy*. Qué es lo que he oído?

Niño. Soñando está, y es con ella.

Geloyr. Cielos, parece Ramiro.

Ram. Si yo te dexé, tambien tu dexaste mi cariño.

Geloy. El es. *Ram*. Pero antes tu vida, será infausto sacrificio de mi honor. *Geloy*. Señor, esposo:-

Levantase con este afecto, y se le arro-
dillan Geloyra, y el Niño.

Ram. Pero qué es esto que miro?

¿quien eres, ~~muger~~ muger

quién eres? *Niño*. Dos peregrinos,
que una limosna buscamos.

Geloy. Ay de mí! (que en vano ánimo)
Levantanse.

Ram. Mas qué es lo que estoy mirando?

Sombra, muger, ò prodigio,

tu eres el vivo retrato

de quien me tiene ofendido.

Geloy. Bien dices, porque de suerte la injuria me ha obscurecido, que el original apenas es retrato de sí mismo.

Ram. Luego tu (ah cruel memoria) eres, si bien lo averiguo, la infelice Geloyra?

Geloy. Y tú el ingrato Ramiro?

Niño. Cómo habla así con mi madre?

Geloy. Mi bien, señor, dueño mio,

cómo despues de ocho años, que te buscan mis cariños, à pesar de sus agravios, y à pesar de tus desvios, es tan de piedra tu pecho, que este llanto no ha podido ablandarle, quando el agua llega à enternecer un risco?

el vér mi poco temor,

no satisface tu olvido?

quándo el que agravia no huyó la mano del ofendido?

quién, si no es queriendo mucho, por trabajos y peligros siguió al que intenta su muerte?

y quien sino es yo ha sabido,

à vista de injuria tanta,

conservar amor tan fino?

Sale Gar. Ya yo tomé à buena cuenta

dos tragos y un zoquetillo

mientras se asa: Mas qué veo?

Geloyra es por San Lino.

Gel. No me respondes? *Ram*. Qué quieres

responda? si quanto has dicho,

aunque à mi amor satisfaga,

no à mi honor, que es à quien miro. *ota*

Geloy. Pues ya que por mi no venzas

ese rigor, por tu hijo

Ordoño, que es el que miras,

no me niegues este alivio:

besale, Ordoño, la mano.

Niño. Humilde voy: Padre mio,

mire el llanto de mi madre,

enjuguela los suspiros,

por ser esta la primera

vez, que en mi vida le he visto.

Elv. Ablandate, Faraon.

Gar. No te entenece el chiquillo?

Geloy. Este es tu hijo, no lo dudes.

Ram. Ya mi pecho me lo ha dicho;

pero el honor, Geloyra,

no quiere darse à partido,

que el luchar con la pasion,

arrastra todo el cariño;

sin duda que tiene el noble

en la honra otro alvedrio:

yo voy à creer tu razon,

y en mi razon me reprimo:

acabalo tu con ella,

que

22 y 2

El deseado Principe de Asturias,

que yo no puedo conmigo,
sin duda es, que en tu defensa
pronunciar solo has podido
palabras para tu amor,
mas no para tu delito.

Niño. Padre. Ram. Yo hijo en tal Madre?
à creerlo me resisto.

Niño. Pues por qué no quiere ser
mi padre, quando me rindo
yo à serlo, y estoy creyendo,
que soi de un Principe hijo?

Gar. El muchacho es una perla,
Dios te bendiga ese pico.

Ram. Porque aun que tú de esa dicha,
por tu inocencia, seas digno;
ella no, que en su traicion
fabricó aquestos desvios.

Gel. Calla, traidor, que ya en vano
sufrir puede el pecho mio
tanto baldon, tanta afrenta,
como la que escucho, y miro.
Dí tu, que como hombre al fin,
de la Sangre Real indigno,
te cansaron mis finezas,
te enfadaron mis cariños,
y para poder huir de ellos,
tomas pretextos fingidos:
dí, que à nuevo Sol, los rayos
quizá buscando has venido,
por si de aquel parentesco
el ardor dura, aunque tibio;
pues encontrarte en su casa,
me dá bastante motivo,
y no quieras tus vilezas
dorar con agravios mios,
baste del amor la ofensa,
no del honor en lo limpio.

Ram. Pluguiera à Dios, Gelayra,
fuese verdad lo que has dicho.

Gel. Solo tu de mi pudieras
dudarla, como atrevido.

Ram. Eres falsa. Gel. Eres ingrato.

Ram. Tu alevé. Gel. Tu fementido.

Ram. Quién no te hubiera mirado.

Gel. Quién no te hubiera creído.

Ram. Mi agravio ví con mis ojos.

Gel. Pues mienten tus ojos mismos.

Ram. No mienten tal.

Sale Sol. Qué es aquesto?

pero qué dudo, y que miro!
no eres Gelayra? Gel. No,
no soy sino un basilisco,
un Monstruo, una horrible fiera;
etnas por veces respiro,
volcanes son los que aliento,
rayos por los ojos vibro,
contra un traydor, un alevé,
en ingrato, un fementido,
que hasta en el alma me ofende,
pues en el honor me ha herido;
peró, pues ya, sobre Burgos,
sus Tropas sé que ha movido
Alfonso, Rey de Leon,
y aun en mi pecho los brios
de la sangre Castellana
tengo, que si los irrita,
sabrán: mas ya mis enojos
dirá el tiempo; vamos hijo.

Niño. Vamos, Madre, y agradecemos
mas no siempre he de ser Niño. vana.

Ram. Oye, aguarda, Gelayra. los 2.

Sol. Qué ha de aguardar, si averiguo,
que en repetidas traiciones,
à engañar solo has venido
las mugeres de castilla;
digalo hacerte sobrino
de mi padre, por burlar
mi amor, con nombre de primo;

y con la misma cautela,
el haberlo conseguido
de Gelayra, pues ella
de ti huye, como enemigo,
haciendo, que por tu causa,
esté de muerte à peligro
mi hermano Ruy Pelaez;
pero ya que has convertido
todo mi amor en cruel
aborrecimiento esquivo,
vete de mi casa, antes
que quizá mi vengativo
odio publique quien eres
ante el Tribunal, y juicio
de Nuño Rasura, donde
veas los rigores mios.

Ram. Sol oye, espera. Gar. Señor,
nunca fuéras tan bonito
para no mirarte así
de mugeres perseguido.

Ram.

Ram. Ga
de Bu
aunqu
no em
la de
con ra
el que
con q
de qu
al ve
de la
y sab
envid
entre
mi v
de su

Gar.
Ha
ya es

Ram.
A
Lain.

pues
y las
ya d
quie
de A
me
ya h
Lain
esto

Lain.
que
sois
y o
que

Ram.
yo
Lain

à la
con
Alf
à e
she
y a
de
dan

Ram.
to

25.º B. y

y Jueces de Castilla.

31

Ram. Garulla, salir conviene de Burgos, pues si bien miro, aunque la quexa de Sol no embarace mis designios, la de Geloira temo con razon, pues es preciso el que publique quien soy; con que me añade el peligro, de que sabiendolo en Burgos, al verse tan oprimidos de las Tropas de mi hermano; y sabiendo el vengativo envidioso rencor suyo, entreguen en sacrificio mi vida, para que embote, de su azero cruel, los filos.

Garu. Eso dices, y te paras? Ha haberlo yo discurrido, ya estubiera treinta leguas.

Ram. Has dicho bien, ven conmigo.

Alirse al entrar, sale Lain.

Lain. Ellos son; dadme los brazos, pues el trage del camino, y las señas del criado, ya de que sois dan indicios, quien de Portugal, con cartas de Alvaro Visco, mi primo, me viene, buscando. Ram. Cielos, ya huir no puedo el peligro; Lain Calvo es: à vuestras plantas estoy. Garu. Y yo hago lo mismo. Lain. Llegad, llegad à mi pecho, que segun tengo el aviso, sois un valiente Soldado, y os estoy agradecido, que en tal ocasion llegueis.

Ram. Si en vuestras Vanderas sirvo, yo espero lograr tal nombre.

Lain. La suerte se os ha venido à las manos, pues hoy llega con Exército lucido Alfonso; Rey de Leon, à cuyo encuentro yo mismo he de salir con las Tropas; y aguardo, que en el Servicio de las Huestes de Castilla, dareis de quien sois indicios.

Ram. Por ellas, señor, lograr toda mi fortuna fio.

Salen Nuño Rasura, Liron, y Ministros.

Lir. Este es, señor, el traydor: el soplo se me ha lucido.

Nuñ. Pues llegad; daos à prision.

Garu. Llevoselo Calamos.

Ram. Qué decis? ya es nuevo el riesgo.

Lain. Estando hablando conmigo; llegais, Nuño, de esa suerte?

Nuñ. Asi llego, por lo mismo, porque à la Justicia deis favor. Lain. Aquese es mi oficio; pero mal le podré dar, si es el que aqui inadvertido intentais prender Soldado.

Nuñ. Soldado? Gar. Si, y yo rompido.

Lain. Alistado está en las Tropas de Castilla. Nuñ. Hoy ha venido de fuera, y aquesta es la primer vez que os ha visto, y quereis que tenga Plaza?

Lain. De Portugal ha venido, donde la tiene, y tambien yo en mis Vanderas le alisto; y asi, no teneis en él jurisdiccion. Nuño. No averiguo vuestra verdad, porque solo lo que le toca à mi oficio, es el venirle buscando, por castigar sus delitos.

Lain. Quando él, los que decis, tenga, su Juez, como vos, me miro, y el Tribunal Militar le sabrá dar el castigo.

Garu. Viva tu calva, Lain Calvo, por los siglos de los siglos, sin que en ella jamás pique Mosca, Moseón, ni Mosquito.

Nuñ. Advertid, que aqueste es; à quien entregó atrevido Ruy Pelaez à Geloira.

Garu. Mal Barbero primerizo, en tu Barba haga Rasura,

Lain. Cielos, que es esto que he oído! quien lo dice? Nuñ. De su culpa, acusador, y testigo es Lirón. Garu. Ha vil Lirón.

Lir. Señor, estos dos han sido con los que fue la Condesa, de quien nunca hemos sabido.

Nuño.

4^o y
Clav. 1^o Voces de
Manda d'ra

El deseado Principe de Asturias,

Nuñ. Ved vos ahora mi razon;
y ai, aunque tengais dominio
en él, mientras no me consta,
deben ser los presos mios
en esta primer instancia:
si à vos os tocan, pedidlos,
que yo os los entregaré,
pero ahora han de ir conmigo.

Lain. No niego vuestra razon,
llevadlos hoy, que yo fio
me los entreguéis mañana.

Nuñ. Entretanto determino,
pues ahora voy à visita,
que declaren su delito.

Garu. Entre Herodes, y Pilatos
estamos, por Dios, metidos,
con los Jueces de Castilla.

Ram. Negario todo es preciso,
Garulla. Gar. Yo, Juan Soldado
me llamo. Lir. Ahora determino,
que vea el señor Garulla,
que es bueno el tener amigos.

Garu. Qué te hayas hecho corchete?

Lir. Por ahorcaros solo ha sido.

Garu. Ya lo verás, si Dios quiere.

Lir. Guardate de un garrotillo.

Nuñ. Esto no tiene remedio.

Lain. Vuestra razon no resisto.

Nuñ. Levadlos, y à la visita
tenedlos tomada, os digo,
declaracion à los dos. Lir. Venid.

Garu. Ha sayon maldito,
que à un paso de prendimiento
le vienes como nacido!

Nuñ. A Dios, Lain Calvo: -- Vase.

Lain. A Dios, Nuño.

Tocan dentro. Arma, guerra.

Lain. Qué es lo que he oido!

Tocan dent. Alfonso, Rey de Leon,
viva Gale Ort. Valiente Caudillo
de las Tropas de Castilla,
acuda tu aliento invieto,
que ya los Campos de Burgos
vá inundando el enemigo;
en Infantes, y Caballos.

Lain. El salir fuera es preciso,
que no tiene bastimentos,
ni prevencion para un sitio
la Ciudad; seguidme todos:

Ea Castellanos, hijos,
viva nuestra libertad,
sea ese campo testigo
de vuestro valor, y el triunfo
mayor, que vieron los siglos. (lla;

Mart. dent. Viva Leon. Lat. Viva Casti-
para ahora son los brios. Entranse.

Alcayde dent. Suban de abaxo à visita
los presos. (Cancel murg.)

Salen Martin del Carpio, y Ruy Pelaez,
Ramiro, y Garulla.

Pelaez. Ha pese à mi,
y a mi fortuna, que asi
todo mi furor irrita!

Conde, ayer me vi llamar;
y hoy, preso humilde me veo,

Mart. Todo loco devané
en esto viene à parar.

Pelaez. Solo el que mi intento, vano
me saliese, esto y sintiendo.

Mart. Ya à la Sala ván saliendo;
Juez, Relator, y Escribano.

Pelaez. Humillóse mi altivéz,
porque mi mayor castigo,
es, que Nuño, mi enemigo,
venga ahora à ser mi Juez.

Salen Nuño Rasura, el Alcayde, un Es-
cribano, Relator, y Lirón.

Nuñ. Todo hombre que llega (es llano)
à sentenciar sin razon,
ha de olvidar su pasion,
que es dexar de ser humano:

Sientase Nuño en su silla, y ha de haber
una mesa, con tintero, y campanilla.

que élla falte, intento es vano;
pero lo que la entereza
de Juez, puede con certeza,
es de su pasion no usar;
mas quien podrá revocar
su propia naturaleza!

De dos valanzas, la una
es el Reo, otra el Proceso;
y puede el que tiene el peso,
cargar la mano en alguna:
todo es desgracia, ó fortuna,
que aunque à justarlas me allano,
si el que dá el peso es tyrano,
suele no bastar tal vez;

porque aun para el mismo Juez,

Voces
Festiva

es invisibil
de suerte
tantos car
que aun s
puede fal
Y aun sab
y poniend
à Juez, M
aun la inc
pues mali
puede vi
con este
en tanto
del Rey c
à vencer
vencer ta
quiero en
en él est
la espada
Empezad
Lir. Haced
Lir. Oios
Alcald. Y
Relat. Na
en el ter
el pleyto
su traici
Nuñ. Para
Nuñ. Ya s
poneis l
Ruy. Ya p
Nuñ. Esa
Escr. Ma
Relat. Pi
termino
pues m
Alcald. I
Ram. No
Alcald. I
Nuñ. As
Ram. P
Nuñ. Ca
conoce
al que
Nuñ. V
Nuñ. Q
y llan
que h
no dic
Nuñ. Pu

es invisible la mano;
de suerte, que à la malicia
tantos caminos ajusto,
que aun siendo el Juez recto y justo,
puede faltar la Justicia.

Y aun sabiendo quien la vicia,
y poniendo en fiel con eso
à Juez, Ministros y preso,
aun la inocencia castigo,
pues malicia de un testigo,
puede viciar el proceso:

con este temor, en fin,
en tanto que en la campaña
del Rey de Leon la saña,
à vencer llega Lain,
vencer tambien la malicia
quiero en mi Juzgados; pues
en él esta Vara; es

la espada de la Justicia:
Empezad.

(Toca la Campanilla.)
Lir. Hacedos à un lado. Gar. Lleguemos.

Lir. Oíos ai. Esc. Ruy Pelaez.

Alcald. Ya está aqui. Nuñ. Qué decis?

Relat. Nada ha probado:

en el termino es concluso
el pleyto, y está probada
su traicion, y confesada.

Nuñ. Para sentencia? Relat. Es en uso.

Nuñ. Ya sé el estilo: en fin, vos
poneis la patria en discordia?

Ruy. Ya pido misericordia.

Nuñ. Esa, pedidsela à Dios. Toca

Escr Martin del Carpio. Alc. Aqui viene.

Relat. Pide mas plazo. Nuñ. Adelante;

termino tuvo, y bastante,

pues mas que probar no tiene. Toca

Alcald. Llegad vos.

Ram. No hay que me asombre.

Alcald. Preso nuevo. Escr. Ruy Visco.

Nuñ. Asi os llamais? no lo creo.

Ram. Pues decidme vos mi nombre.

Nuñ. Carearlos es lo mejor; Toca Martin

¿conoceis? Mart. Este hombre fue
al que à Gelayra entregué.

Nuñ. Vuestro primo? Mart. No señor.

Nuñ. Que ha declarado? Relat. Responde,

y llanamente confiesa,

que ha dexado la Condesa,

no dice por qué, ni donde.

Nuñ. Pues qué la hicisteis? Ram. Dexarla.

Nuñ. Decid la causa. Ram. Eso no.

que los hombres como yo,
la saben para callarla.

Nuñ. Pues quien sois?

Lirón. Aqueste fue

su marido. Nuñ. Como es eso?

¿su marido? Ram. Eso confieso.

Nuñ. Pues quien sois? Ram. Eso no sé.

Relat. Solo dice que es Soldado.

Nuñ. Eso ya lo probará;

pero en un potro dirá

antes; lo que me ha negado:

Adelante. Esc. Vasco Lobo.

Nuñ. Quién es ese? Alc. Ya está aqui.

Nuñ. Vasco Lobo os llamais? Gar. Si,

porque de noche me arrobo.

Nuñ. Qué declara este segundo?

Relat. Lo mismo que su señor.

Gar. Apelo. Nuñ. De qué, hablador?

Gar. Apelo de todo el mundo.

Dent. voces. Viva Leon, arma, guerra.

Castilla viva, arma, arma.

Dent. Lain. Soldados, à retirar,

pues la fortuna contraria

el triunfo dá al enemigo.

Ortún. Sea la fuga quien nos valga.

Nuñ. Qué alboroto es este, Cielos?

Sale Sol.

Sol. Si ya el rumor de las armas

primero no te lo ha dicho,

aquesto es, que en la Campaña,

Alfonso, Rey de Leon,

à las huestes Castellanas

tan de improviso acomete,

sin permitir que en batalla

ordenar puedan sus tropas,

que sobre la misma marcha

envistiendo vá, y venciendo,

con suerte tan declarada,

que puestas en fuga vil,

por mas que intenta ordenarlas

Lain Calvo, su amparo buscan

de Burgos en las murallas.

Nuñ. Qué dices, Sol? Gar. Señor Juez

sentencie usted esta causa.

Sol. Qué os enmudece, qué os turba?

qué os amedrenta? qué os pasma?

que yá en heroyca defensa

de la libertad, y patria

nos atropellais furiosos

E

al

2.º y Soldado

El deseado Principe de Asturias.

al salir à la venganza?
para quando son las iras?
para quando las hazañas?
si el enemigo à las puertas,
para mayor baldon; canta
vuestras ruinas en su triunfo,
su victoria en vuestra infamia;
mas bien haceis, no salgais,
hacer justicia aqui os basta,
que ya de ella residencia
os tomarán sus espadas:
mas no harán, porque primero
no habrá muger, que en demanda
tan justa para afrentar
tal cobardia; no salga
siguiendo mi noble aliento,
à que del Leonés las Armas
vean, que hay mas que vencer
en las Burgalesas Damas. vase

Nuñ. Heroica muger! Amigos,
ociosas son las palabras,
à vista de tanto empeño;
y asi, pues ya tan cercana
se mira la lid, que dentro
de la Ciudad se batalla,
seguidme, y à estorvar vamos
su ruina. vase

Dentro. Guerra, arma, arma,
Garu. Señor Secretario, tome
la confesion al que casca.

Petaez; Ah quien no estuviera preso!

Mart. Ah quien en la lid se hallara!

Ram. Qual sea riesgo menor,
indecisa, duda el alma.

Lir. Alto al calabozo. Gar. Toma,
Porterillo de Moatra.

Entrase aporreando à Lirón, y salen

Lain, Ortún, y Soldados.

Lir. Resistencia à la Justicia

Gar. Viva Leon, arma, arma.

Lain. Soldados, no de ese modo,
en fuga desordenada,

afrentéis vuestros blasones. Tocan.

bolved, bolved la cara
al Enemigo. Ort. Lain Calvo,

qué intentas ya? si reparas,
que mal se repara, quien

una vez buelve la espalda.

Lain. Pues muera peleando
antes que no huyendo.

Sale el Rey, y Soldados y riñen.

Rey. Esa ventaja
te sabrá dar este acero.

Lain. Yá lo verás. Dent. Arma, arma.

Tocan. Todos. Viva nuestro Rey Alfonso
sus triunfos cante la fama.

Lain. Eso no, mientras yo viva.

Rey. Pues su obstinacion es tanta;
Soldados no se dé à nadie

cuartel; segad sus gargantas,
y entre à fuego, y sangre en Burgos.

A este tiempo sale Nuño Rasura con
las Llaves de la Ciudad en una fuente,

y se hince de rodillas.

Nuñ. Templad la justa Real saña,
pues que yá Burgos por mi

hoy se rinde à vuestras plantas;
en fé de lo qual, sus Llaves

el vasallage señalan.

Rey. Alzad; ya à vos os conozco,
y à vos; pues si no me engaña

la vista, sois los que hoy
Castillas sus Jueces llama.

Lain. Si señor. Rey. Y los que niega,
faltando à la fé jurada,

el vasallage à Leon.

Lain. Yo he sido el que con las armas
hasta ahora lo he mantenido;

pues tambien tú à tu palabra
faltaste, quando à los Condes

para darlos muerte llamas.

Rey. Bien está: Soldados, cese
el furor, de estragos basta,

pues que ya Burgos, humilde,
pide perdon à mis plantas.

Sale Sol y las Damas con espadas.

Eso no mientras mi brazo
rigiere, Alfonso, esta espada,

y las de quantas mugeres
mi heroico brio acompañan.

Rey. Quien eres, bella Amazona,
y que intentas?

Sol. Que la Fama

no diga, que de Castilla
triunfó Leon, mientras que haya

vidas para su defensa.

Lain. Dice bien; ni tal infamia
se ha de contar de vosotros,

Castellanos; que las Damas
os salen à defender;

Ibolved, bolved à las armas.

Rey. Qué dices, *caduco?* *Nuñ.* Lain, ya está Burgos entregada por mi. *Lain.* Si tu allá en tus leyes por conveniente lo hallas, yo tengo esto por mas justo, pues si tu como Juez hablas, yo hablo como Soldado; muramos, pues, por la Patria.

Todos. Lo mismo decimos todos.

Rey. Ya mi clemencia no basta. Soldados, ninguno quede con la vida.

(gala.)

Al acometerse sale en medio Gelayra de

Todos. Guerra: *Ort.* Arma.

Gelay. Tened, parad los azeros, si tanto mi voz alcanza.

Lain, y Nuñ. Cielos, esta es Gelayra!

Danos, señora, tus plantas.

Rey. Qué es esto que miro?

Gelayr. Esto es, que al ver que Burgos trata, y los Jueces de Castilla, que sea tu tributaria segunda vez, vengo yo, no à rendirla, ni à librarla, porque à tu presencia ahora me trae accion mas bizarra.

Rey. Pues quien eres, y qué intentas?

Gelay. Gelayra soy, infanta heredera de Castilla, que segun la antigua usanza de ella, ante ti à retar vengo à un villano, que me infama; y así yo, sin que permita que ninguno por mi salga, de fementido, y de falso le acuso; y en la Campaña sustentaré, que mi honor, en quien pone dolo, y mancha, es mas que el Sol, limpio, y puro, y en quanto ha dicho, se engaña.

Rey. El no haberos conocido, disculpe el que antes no os haga el cortejo, que se os debe, y en quanto à vuestra demanda, à mi cargo vuestra injuria tomo; decid quien la causa.

Gelayr. Nuño Rasura, al traydor tiene preso; haced le trayga.

Nuñ. Ortún, esc, y todos quantos

por Gelayra se hallan, *(m. Alonda sonopla)* traed tambien. *Gelayr.* Y entretanto, suspended todas las armas, porque mi voz lo suplica à vos; y à vos os lo manda, como Condesa, y Señora vuestra, por si mi desgracia logra evitar, como espero, tanta ruina amenazada.

Sale Ortún y los presos.

Ortún. Ya tienes aqui los presos.

Rey. Qué es lo que mi amor repara! hermano Ramiro? *Ram.* Alfonso?

Nuño. Qué he escuchado! pena rara!

Señor, si un error:--

Ram. No os turbe

mi prision, pues razon tanta tubisteis, como buen Juez.

Mart. Ay confusion mas extraña! ¿cómo se fingió mi Primo?

Pel. Por qué razon se disfraza. de villano? *Gelayr.* Este es, señor, à quien, con piedad hidalga, Martin del Carpio me entrega, por librarme de la saña de Ruy Pelaez (que no ignoras) creyendo en sus señas falsas ser su primo; y à quien yo, con la misma confianza, la mano le di de esposa; y el, que despues, con ingrata cautela, poniendo dolo en mi honor, me desampara, y en cuya busca ocho años he peregrinado à España, y à quien hoy reto ante ti à que defienda su causa.

Rey. Qué dices de esto Ramiro?

Ram. Qué Sol, que delante se halla y esos criados dirán, ya que ha querido se haga publica su culpa, si tube razon en dextarla.

Gelay. Aleve, di la razon.

Ram. El encontrarte no basta hablando con un galan forastero en la cabaña, à quien su ardid dió la vida, al arrojarle su capa,

Jorob
El desado Principe de Asturias,

de que Sol me dió el aviso?

Ram. Qué escucho? *Sol.* Si un yerro alcanza
perdon, y mas por amor,
de ambos le pido à las plantas,
si enmiendan tan viles iras,
piedades hoy tan idalgas.

Gel. Qué dices, Sol? *Sol.* Que zelosa,
viendo que à Geloira amas,
la acusé con aquel pobre,
que tambien à mi cubaña
llegó pidiendo limosna.

Ram. Cómo pobre? si la capa
desmiente aquesa razon.

Gar. Sería de los que hilbanan
doblonos en los remiendos.

Rey. Como ya que se declara
todo, ese pobre fui yo,
que huyendo de la tirana
persecucion de Froyla,
(y por cuya muerte aclama
Leon, vez segunda mi nombre)

pasé à Castilla; y acaba
mi memoria ahora de vér,
que es verdad quanto dudabas;
pues al darme Geloira
limosna, entraste tu; y *Ram.* Basta,
que satisfecho, à sus pies
piden mis desconfianzas
perdon. *Gel.* De quien así adora,
con *facilidad* se alcanza.

Rey. Pues porque veas, Ramiro,
mi antigua envidia trocada
en amor, pues mis achaques
de la sucesion desada,
veo me imposibiliran,
por sucesor te declara
mi voz, de mi Real Corona;
y así, Soldados, la saña
trocada ya en alegría,
diga en repetidas salvas,
Ramiro, Rey de Leon,
viva. *Geloir.* Castellanos, haga
tambien vuestro regocijo,
competencia à dichas tantas.

Todos. Vivan Ramiro, y Geloira,

Ora vivan piedades tan...

Condes de Castilla; Ruy. Estrañas
mutaciones! *Ram.* Pues ahora,
ya que Sol todo esto causa,

à Ruy Pelaez dé la mano;
y él y Martin libres salgan,
y à los Jueces de Castilla
iguales premios aguardan.

Geloy. En medio de tantas dichas,
aun es mayor la que falta
para Castilla y Leon.

Todos. Qual es? *Geloy.* Que si descaba
tener Principe en Asuturias,
después de edades tan largas,
y en su Rey Alfonso tuvo
perdidas las esperanzas,
por su falta de salud;
hoy, que à su Corona llama
à Ramiro, por quien dexa
Castilla el ser su contraria,
en el que hoy felice une
de Castilla, y Leon las ramas,
Principe de Asturias tiene.

Rey, y Ram. Pues donde está?

Sale el Niño. A vuestras plantas.

Ram. Hijo? *Rey.* Sobrino? *Todos.* Señor?

Lain. Pues logramos dichas tantas,
Castellanos, y Leonesas,
repetid en dulces salvas,
viva el Principe de Asturias.

Todos. Viva, y reyne edades largas.

Ruy. Rara dicha! *Ram.* Estraño gozo!

Rey. Luego su jura se haga.

Niño. Bien dixé yo, que era un Rey
mi padre, y que me engañaban.

Gar. Qué le dás ahora à Garulla?

Ram. En moneda Castellana,
cien maravedis de renta.

Gar. Cien maravedis? mañana
me llaman ya Señoria.

Lirón. Y à Lirón?

Gar. Dale unas bragas.

Niño. Yaquí este caso dé fin,
repetiendo, si os agrada,

viva el Principe de Asturias:-

Todos. Viva y reyne edades largas.

vivan Ramiro y Geloira;

FIN *Todos. Vivan p. edades largas.*